

# RENOVACION

ORGANO DE LA UNION LATINO-AMERICANA

Director:  
MANUEL A. SEOANE  
Representante general  
en Europa  
HAYA-DE LA TORRE

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS, LIBROS Y REVISTAS  
DE LA AMERICA LATINA

Suscripción Anual: \$ 1.—

Número suelto 10 cts.

AÑO VII-Nº 81

LEIVA 4227

BUENOS AIRES

MARZO-ABRIL

1 9 3 0

## HAITI

Una comisión de políticos norteamericanos, nombrada a raíz de los sangrientos episodios ocurridos en Haití últimamente, y provocados por el imperialismo yanqui al reprimir duramente las aspiraciones nacionalistas, acaba de regresar a Washington diciéndose portadora de una solución del conflicto.

En realidad esta comisión sólo se ha preocupado de arreglar las diferencias surgidas alrededor de las pretensiones reeleccionistas del actual presidente Borno. Pero el problema hondo no lo constituye Borno, a pesar de que éste es un calificado servidor del imperialismo. El auténtico nudo del conflicto estriba en el protectorado de hecho que Estados Unidos ejerce en Haití. Y éste no va a concluir con la elección de un nuevo presidente. Puede comenzar más gravemente, como ocurrió en 1915, cuando la "libre" designación del presidente Darguenave.

Hay una copiosa experiencia, especialmente en Haití, respecto a estas misiones pacíficas y conciliatorias, formadas por duchos imperialistas que ponen una cáscara vistosa dejando intactos los gérmenes de la desazón.

En efecto, la esclavitud haitiana radica, principalmente, en el Tratado impuesto en 1915 y prorrogado por veinte años en 1917, que establece la existencia de un recaudador general de impuestos yanqui (art. 2º); de un consejero financiero con poderes de Ministro de Hacienda (art. 2º); la entrega de todos los fondos fiscales para abonar: 1º los sueldos de estos funcionarios extranjeros, 2º pago de la deuda, 3º pago de la policía dirigida por norteamericanos, dándose el saldo disponible al gobierno nacional (art. 5º).

La parte esencial de este ominoso tratado se refiere a las bases navales de la bahía de Samana y la Mole de San-Nicolás, estratégicamente indispensables para la flota yanqui, y que son aseguradas por el artículo 11.

Ahora bien, este yugo de orden político fué integrado por el irritante convenio comercial de 1922, que coloca prácticamente todo el organismo económico haitiano en manos del National City Bank, endeudando el país por más de 40 millones de dólares.

Si a estas cadenas, políticas y económicas, unimos el recuerdo de los dolorosos episodios provocados por la intervención militar, y que costaron la vida de centenares de haitianos ilustres, como Charlemagne Peralte, llegamos a medir en toda su ridícula inutilidad esta microscópica concesión del imperialismo que, sin embargo, parece llenar de alborozo a los sectores boquiabiertos de la opinión latinoamericana.

Mientras Haití no recupere íntegramente su soberanía, Estados Unidos no podrá redimirse de sus graves culpas. Pero esta libertad, como todas las demás, no se pide. Se conquista. Y para ello hay que unir las fuerzas continentales y realizar la "segunda emancipación americana", "por la unión de nuestros pueblos, contra el imperialismo yanqui, para la realización de la justicia social", como incitan los estimulantes lemas del Apra.

## SOBRE LA NUEVA GENERACION

Roberto Meza Fuentes, uno de los valores más puros y representativos de la nueva generación chilena, que cuenta con un glorioso pasado de prisiones, cárceles y castigos, y que, casi excepcionalmente, mantiene una actitud de gallarda independencia, publicó en "El Mercurio", de Santiago de Chile, el hermoso artículo que damos a continuación.

Seoane, a la sazón en esa capital, integró el proceso revisionista con la carta que también publicamos y que apareció en el mismo órgano de publicidad.

Únicamente es de lamentar que ambos artículos tuvieran que reducir su tono y miraje, por las circunstancias políticas, de dictadura, que atraviesa el país hermano y que impidieron una dilucidación total y absolutamente libre. Empero, para el lector avisado, no quedan frases por decir, pues las entrelineas son singularmente elocuentes.

### EXAMEN DE CONCIENCIA

Contrariamente a nuestra costumbre dominical de examinar un libro y tomarlo de pretexto para concretar algunos pensamientos sobre la vida literaria, quiséramos ahora detenernos un momento a meditar en una tendencia que comienza a generalizarse entre las nuevas juventudes de América. Es la tendencia de revisión de los anteriores valores y aun de autorevisión de la problemática labor que pudimos haber realizado los que tenemos treinta años.

El año 1918 en la Argentina, 1920, 21 y 22 en Chile y el Perú parecieron a la mente inquieta de los jóvenes de entonces el germen de una era nueva. Participamos plenamente en la eléctrica llamarada que hizo arder los corazones adolescentes en un ansia incontenible de renovación y de reforma. Aún recordándolo parece amanecer nuestra vida y despertar a las grandes incitaciones del espíritu.

Peró, ¿qué ha realizado aquella generación?

Fué la exaltación de después de la guerra el estallido de la revolución rusa, la caída de seculares monarquías europeas el gran acicate que, a través de los mares, trabajaba nuestra imaginación y le hacía abrirse caminos a través de la selva y en medio del páramo.

Peró, ¿qué ha quedado de toda aque-

## Amigos de "Renovación"

Este boletín, que no admite avisos ni subvenciones, y que es órgano de una institución de hombres libres, aparece con el apoyo intelectual y económico de quienes se consideran vinculados a su campaña continental.

Publicamos gustosos, la nómina de los "Amigos de RENOVACION":  
Sr. Bianchi Alfredo A.  
Dr. Biagosch Emilio R.  
Dr. González Julio V.  
Dr. Lascano Jorge.  
Dr. Lastra Alejandro (hijo).  
Dr. Márquez Miranda Fernando.  
Dr. May Zubiría Diego R.  
Ing. Mazo Gabriel del  
Dr. Monner Sans José María.  
Dr. Palacios Alfredo L.  
Dr. Sánchez Viamonte Carlos.  
Dr. Sáenz Mario E.  
Dr. Sanguinetti Florentino V.



José Carlos Mariátegui por Miró Quesada

el contrario, fué siempre un luchador infatigable en el terreno de las ideas. Quizá si uno de los mejores ejemplos de su vida lo constituya esa heroica voluntad, proyectada en optimismo, que lo convirtió en motor activo y único del núcleo "Amauta". Deseoso de dar mayor impulso a sus actividades, y de procurarse un alivio físico, Mariátegui pensaba venir a Buenos Aires. Apenas dos semanas antes de su muerte, pleno de confianza en su organismo, escribía en tal sentido a nuestro Director. Esta misma fe ejemplar e irreductible presidía su concepción de los procesos revolucionarios. Era un místico de la revolución. Creía en ella y la deseaba con fervor de iluminado, con fanatismo ciego. Tan noble pasión, explicable en un espíritu de formación romántica como el suyo, lo alejaba de la realidad inmediata, a la que miró siempre con ojos de parcial. El mismo lo reconoce en sus libros. Por otra parte, en su arquitectura mental, pesaba con exceso el ambiente adquirido en Europa, adonde fué en comisión para efectuar estudios sociales. Siempre quiso libertarse de esta influencia. Pero su espíritu elegante, sutil, armonioso, esencialmente literario, no se avenía a despojarse de esa atmósfera mental, de ese oxígeno euro-

peo, donde encontró cauce el ansia de su espíritu inquieto. Por eso en su obra, late una oposición dialéctica entre el criterio europeo y la obsesión americana. Porque Mariátegui era, ante todo, un obseso del desarrollo revolucionario en el Perú. En este orden, aunque desde su ángulo propio, no puede negarse una preocupación constante, una dedicación ejemplar y una tenacidad a toda prueba.

Peró hemos dicho que Mariátegui tuvo formación romántica. Y es que perteneció a la generación peruana de la ante-guerra, influida por los rezagos del siglo XIX. Sus actividades periodísticas de la primera época no permitían atisbar al Mariátegui de 1925 y años siguientes. De ahí que otro de sus mejores méritos ha sido, también, el de librar denodada batalla para expulsar de sí mismo el espíritu pueril, sentimental, antipolítico, que caracterizó a su generación. Logró conseguirlo con rudo esfuerzo y entonces Mariátegui, sin duda con conocimiento de causa, fué su mejor satírico, su más severo juez. Pero en el alma, en la hondura afectiva de Mariátegui, seguía viviendo el impulso romántico. Por eso, en el terreno afectivo, Mariátegui fué de una sensibilidad exquisita, extraordinariamente tierno y cariñoso. Su espíritu también, era trabajado por el drama dialéctico de edificar sobre un terreno sentimental una ideología materialista y determinante.

Son estas contradicciones, estas contraluces, las que nos permiten valorar mejor al hombre. Mariátegui, por poseerlas, era profundamente humano. Por ellas, y por la parábola dignificadora de su vida, representaba típicamente la transformación de la mentalidad de ante-guerra.

Al perderselo, no solamente se va un escritor excepcional y un amigo dilecto. Se extingue uno de los faros de la cultura americana. El alba de nuestra revolución habrá de extrañar sus luces más de una vez.

lla maravillosa ciudad azul levantada en el país de la utopía?

Libreme Dios del pecado de la deslealtad y de la apostasía que ha conducido a tantos a renegar y a burlarse con frío sarcasmo de los que fueron los años más puros y bellos de su vida.

Yo, simplemente, interrogo porque busco la verdad a pesar de que tengo la certidumbre de que no he de alcanzarla. Pero si no tengo la pretensión de resolver los problemas quede, al

menos, a nuestro haber la labor de claridad y precisión mental de formularlos. Otros hombres se inquietarán con ellos y encontrarán nuevos caminos aunque tampoco logren resolverlos.

Nuestra juventud, creyó descubrir la justicia, el bien, la verdad, ideas místicas, más bien ideales, por los que hubiera dado con alegría triunfal la vida. Esa fué nuestra juventud. No respondo de que nadie asuma ahora la paternidad de sus ideales de entonces. Pero en esa época, sintiendo más que razonando, los jóvenes se entregaban con heroica devoción al culto del sacrificio y sabían cumplir como hombres los deberes que los imponían las normas acaso imprecisas, enfáticas y declamatorias que la edad, llena de ímpetu fervoroso y generoso, aceptaba sin reservas.

No voy a preguntarle a Jorge Manrique qué se hicieron los infantes de Aragón. Es una historia demasiado cruel y reciente para entrar con entera libertad en su proceso. Pero sí aseguro que en su fe, en su pujanza, en su desinterés, esa generación, el momento altísimo de esa generación, no ha sido superada.

Bien podemos perdonar a unos muchachos sus desmesuradas actitudes mesiánicas, sus gestos espectaculares de iluminados, sus ambiciones altísimas de precursores. Una juventud que no aspira a marcar con su ritmo vital una superación de su época es indigna de llamarse una juventud.

No me pronuncio, ni creo que haya llegado la hora de hacerlo, sobre los frutos verdaderos y efectivos con que haya de marcarse la huella del paso de esa generación. Pero es también medir las cosas con criterio de mercader adjudicador el valor de sus resultados sin tomar en cuenta las finalidades o las aspiraciones que, como buenas hadas madrinas, presidieron su nacimiento. Tal sistema nos conduciría fatalmente a confundir el precio de las cosas con su valor. Criterio de Sancho Panza y no de hombre que busca la verdad.

Si hubiera que recurrir a una fórmula, siempre arbitraria, que pudiera ser la síntesis de aquella época ilusoria, yo la bautizaría como la era de las grandes aspiraciones. Fué la edad revolucionaria de que habla Ortega y Gasset cuando considera la revolución más un estado de ánimo que una barricada. Hoy vivimos en plena época contra-revolucionaria y por eso no hay perspectiva, ni serenidad, ni independencia para juzgar aquel momento maravilloso de nuestra vida de jóvenes en rebeldía en un pueblo joven.

Hoy, derribadas todas las grandes ilusiones, resulta fácil reírse de aquella literatura ampulosa y gesticulante en que toda una generación, invocando los sentimientos más altos, entregaba su vida entera en aras de sus anhelos y sus esperanzas.

Pero en esa época, llena de generosidad y de fe, se soñaba en la redención social y se quería una economía, un arte, una literatura que vinieran a servir a las aspiraciones colectivas.

¿Estábamos equivocados? Seguramente. No nació de aquel gran fervor ni un nuevo sistema económico o político, ni una nueva tendencia artística, ni una nueva orientación de la novela. No hubo sino una aspiración imprecisa pero orientada siempre hacia una mayor sinceridad en la vida, hacia una mayor suavidad en las costumbres, hacia una mayor solidaridad en el dolor humano.

¿Era éste un programa absurdo o vergonzoso? ¿Debemos avergonzarnos los que tal sentíamos de que fueran esas y no otras nuestras aspiraciones? ¿Debemos todavía auspiciar el olvido de nuestras actitudes que, equivocadas unas, fueron todas sinceras? ¿Debemos transformarnos nosotros mismos en la caricatura viviente de esa magnífica siembra de esperanzas que era cada uno de nosotros?

Yo formulo todas estas preguntas a quien, puesta la mano desnuda sobre el corazón, tenga la lealtad de responderme sin traicionar a su pasado.

La tendencia revisionista que se inicia no es del todo justa para juzgar a aquella generación. Es, además, una tendencia precipitada y absurda porque quiere juzgar a quienes en realidad, todavía no han hecho nada. Pero es más absurda y apresurada la actitud de quienes han entonado previamente el "mea culpa" para obtener el perdón de sus adversarios de antes y

de los nuevos, que son los peores. Si el problema esencial consiste en ser hombres, estos ex jóvenes han comenzado traicionando el problema esencial.

Confieso sin ambages que no creo que el arte por el arte sea una fórmula burguesa y que el arte de tendencia social sea una fórmula proletaria. Ni tampoco me interesa que sea lo uno o lo otro. Me interesa que el arte sea artístico. Lo demás no me importa. Sueño siempre en la exaltación de las muchedumbres. Pero en la exaltación por la cultura. La raíz ha de haber en las fuentes profundas y oscuras de la tierra para, hecha flor, besar el cielo. No hay que hacer arte para las muchedumbres sino muchedumbres para el arte.

Creo que mi generación, que no ha realizado nada, pero que ha soñado mucho, justificará su paso por el mundo si, por lo menos en el terreno artístico, logra forjar obras perdurables que, libres de la esclavitud de la moda, puedan, interpretando a nuestro tiempo, desafiar el porvenir con gesto honrado y sereno.

Pero, aunque no pudiera nuestra generación realizar este ideal grandioso siempre sentiré el orgullo de haber pertenecido a ella porque fué enérgica, batalladora y viril para defender hasta el sacrificio las que creyó, buenas o malas, sus aspiraciones.

Y lo demás, es literatura.

Roberto MEZA FUENTES.

#### RESPUESTA A UN EXAMEN DE CONCIENCIA

Mi querido Roberto Meza Fuentes: Con mezcla de orgullo y de dolor, he leído tu "Examen de Conciencia", publicado en "El Mercurio" del 16.

Desde luego suscribo íntegramente tu emocionado elogio a las horas heroicas del año 18 al 22. Pero disiento de algunas conclusiones. Creo, como tú, que fuimos una generación sublevada por influencias indirectas, a veces extravagantes. Pero nuestra insurrección fué fecunda. Se destruyeron muchos viejos prejuicios que eran murallas chinas en estos pueblos católicos, conservadores, mesianistas. Nuestros excesos, mesianismos tocados de ridículos o "ciudad azul levantada en el país de la utopía" fueron los bordes de un plano de acción que tuvo otros méritos. Se remeció la quietud colonial que pesaba en el espíritu americano. Se introdujeron los gérmenes de un descontento renovador que, aunque torturado en busca de su exacto perfil, sirvió para que el organismo social despertara de su marasmo y se pusiera a tono con la marcha universal. Algún día se verá más claro todo esto. Por ahora, ya vemos incorporadas muchas leyes sociales y normas colectivistas que antes fueron nuestro credo revolucionario. En las universidades no subsiste el ritmo escolástico y retrogrado de antes del 18. Y hasta nosotros, chilenos y peruanos, hemos visto germinar la amistad de los pueblos después de esas horas proféticas en que era "traición" gritar un ¡Viva Chile y el Perú! Nuestra solidaridad tuvo diez años de adelanto. Esperemos, sin pesimismo, que otras semillas fructifiquen. Y entonces verás, querido Roberto, cómo nuestra generación hizo algo más que soñar mucho.

Por otra parte, somos una fila humana que apenas bordea los treinta años. Aquellos que nos dejaron, por indiferencia, cobardía o escepticismo, deben decir con nostalgia: somos los que teníamos veinte años. Mejor que se hayan ido. Apóstatas o fansantes, de todas maneras cobardes, disfrutaron su dicha "tranquila y ruin". El signo de una generación es su actitud cualitativa. Nuestro mensaje será llevado por diez o cincuenta, pero sólo en ellos vivirá nuestro primer espíritu. Los otros, claudicantes, pertenecen al panismo que nunca tuvo fisiónomía cronológica y que es eterno como la injusticia.

Indudablemente nuestros objetivos fueron muy superiores a nuestros resultados. Indudablemente, también, tenemos con molinos de viento disfrazados de gigantes. Pero estos contrastes, casi en la edad reflexiva de la vida, han servido para convertirnos en una generación realista y estudiosa. Casi todos nosotros, cada uno en su especialidad, ha avanzado algo en el camino de la cultura general. So-

## CONVERSANDO CON LUIS HEYSSEN A SU REGRESO DE EUROPA

Nuestro compañero arista Luis Heyssen, ex Consejero de la Unión Latinoamericana y ex presidente de la Federación Universitaria de La Plata, acaba de regresar de Europa, adonde fué con el propósito de perfeccionarse.

A nuestro pedido, nos ha hecho las interesantes declaraciones que damos a continuación:

—Con un afán de perfeccionamiento



Luis E. Heyssen

to cultural — comenzó nuestro camara — viajé a Europa y con un propósito firme de devolver lo que allá he aprendido retorno. En casi tres años febrilmente vividos cumplí mi plan que como estudiosos de Economía, de Política y de Sociología me hice antes de partir durante el tiempo que fuera oyente atento al curso de Política Económica que nuestro invulnerable y querido doctor Palacios dicta en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata. De la Escuela de Derecho de algunos cursos sobre cuestiones sociales, pasó a la Universidad de Hamburgo, donde pude ver y oír el famoso autor de la "Decadencia de Occidente" Oswald Spengler, y de ésta al

ñando con la revolución proletaria hemos descubierto nuestra realidad americana. Y así hemos podido llegar al problema vital del continente: su unificación económica para defenderse de la voracidad imperialista. Anteriormente el tema era sentimental, lírico, cursi. Nosotros le dimos contenido científico, y estamos propugnando una solución científica también. Esto sólo bastaría para justificar nuestro paso sí, además, no fuésemos un núcleo de hombres resuelto a la acción política para defender nuestros ideales.

El Apra, fundada por Haya Delatorre, lejos de los sueños rojos, interpreta y encausa este serio propósito de realización de nuestros ideales.

Tú y yo sabemos, en carne propia, qué clase de dificultades nos han atado las manos hasta hoy. Pero de ellas, como de las críticas de los que antes nos decían "traidores" y ahora "ilusos", sabremos desembarazarnos. No en vano seguimos llevando unos años de adelanto sobre su estrechez o indiferencia.

Nuestra generación, pues, no ha muerto. En Argentina, en Bolivia, en Perú, en Chile, está madurando sin impaciencia. Los que desertan son aquellos que no resisten la "prueba del tiempo" de que habla el filósofo. El problema no lo constituimos nosotros. Lo constituye esta generación batalladora y deportiva que nos sucede. Esta juventud vencida por el materialismo de la vida, que en nombre de su comodidad, está atacando nuestros viejos y heroicas trincheras.

Pero no importa. Una ley económica está preluando horas graves para América. La política colonialista lleva del empréstito al impuesto y de éste al descontento social. Ojalá para esa hora estemos más cerca, y tan resueltos como en el año 18. Verás, querido poeta y dilecto amigo, cómo regresan nuestros sueños y aquella ciudad azul va tomando sus contornos y vistiendo de realidad.

Te estrecha las manos cordialmente.

Manuel A. SEOANE.

"Instituto Económico Latino Americano" ("Wirtschafts Institut Latein Amerika") del sabio Alfonso Goldsmid, donde asistí a las dos más importantes conferencias del ciclo; la que se ocupó de los problemas de la revolución mexicana y de México y la que se refirió a Centro América en sus relaciones con el Imperialismo del Dólar. He vivido más en Francia que en Alemania y más en este país que en Bélgica. Y como conclusión puedo afirmar que creo más en el porvenir de Europa que en su presente.

—¿Opina usted que Europa está en decadencia?

—No podría sostener que Europa está en decadencia sin subrayar al mismo tiempo que no está. Mi juicio es dialéctico. Y no sé si con él pueda considerarme como un discípulo de Spengler, antes que de Hegel y de Marx, de los cuales me declaro admirador y creyente. Prácticamente las teorías de Spengler nos anuncian el advenimiento del socialismo puesto que el mismo Spengler, en la época que las enunció se hallaba muy cercano al socialismo del que no quería aparecer equidistante. Pero hay que agregar una novedad que quizá no sea conocida entre nosotros y es que Oswald Spengler vive su presente fascista y ya empieza a renegar, también, del socialismo y de Rusia.

Si Spengler nos anuncia decadencia en sus cuatro sendos volúmenes de enjundia y de energía nos anuncia también resurgimiento. Europa está en decadencia por lo que respecta a sus formas político-económico-sociales actuales puesto que el organismo no alcanza a "hacer menos desventurados a los hombres" para expresarme con palabras del profesor Silva Herzog, ex ministro de México en Rusia. Pero Europa está también en instantes históricos de parición y de nacimiento. Las teorías spenglerianas interpretadas simplísticamente no servirían sino para afirmar que quien está en decadencia realmente bien puede ser el mismo Spengler, que en cuanto a Europa habrá que comprenderlas con la dialéctica que donde nos dice no también nos dice sí. Decadencia burguesa culturalmente; resurgimiento proletario políticamente tal mi interpretación. Dentro de la Europa que las gentes ven, yo veo siempre dos Europas: la Europa imperialista, pacifista, mentirosa y la Europa antiimperialista, de ninguna manera en decadencia. Tal vez no concuerden con mis tesis los filósofos viajeros que con tanta frecuencia nos invaden para darnos consejos en pago del oro de buena ley que en pesos nacionales recogen.

—¿Qué le ha sorprendido a usted más?

—Las contradicciones de la política y de la economía europeas. Paz armada y desarme. Democracia y fascismo. Confraternidad del capital y el trabajo y miseria indecible, desocupación en aumento progresivo, huelgas frecuentes. Estabilización económica en la metrópoli, pauperización de la vida en las colonias; racionalización imperialista, y dolor humano. Reacción y Revolución.

—¿Es intensa la reacción en Europa?

—Tan intensa como en algunas repúblicas tropicales de nuestra América. Las ciudades más importantes de Europa se han convertido en ciudades para emigrados políticos. Yo frecuento París o Berlín, Bruselas o Londres, ni únicamente el peregrino latinoamericano. Las ciudades europeas de aldemocracias albergan a los desterrados del fascismo italiano como albergaron otrora a Unamuno y ayer a Pridmore de Rivera el último desterrado de la dictadura en España. En París yo he asistido a numerosos mítines de los antifascistas búlgaros, rumanos, poloneses, austriacos y checoslovacos. Recuerdo que en una reunión de "Le Cri du Peuple" en favor de la Rumanía oprimida escuchando la oratoria fogosa y sonora del más grande tribuno de Francia Henri Torrès vi por primera vez a Filippo Turati, mejor conocido en Europa como el "Jaurés italiano" y al curioso conde Caroly responsable del fracaso revolucio-

## SEOANE ENTRE NOSOTROS

Luego de una larga ausencia, ha vuelto a Buenos Aires, completamente restablecido y alardeando optimismo y vigor, nuestro compañero Manuel A.



Manuel A. Seoane

Seoane, director de este Boletín y secretario general de la Ula.

Seoane, que ha aprovechado útilmente su descanso, trae concluida la primera parte de su estudio sobre el imperialismo norteamericano y nos la dará a conocer en un folleto que aparecerá próximamente.

Al darle la bienvenida, felicitándolo por su salud, nos congratulamos también, pues se refuerzan nuestras filas con un luchador de gran capacidad y ejemplar tesón.

ario en Hungría, ambos emigrados en Francia por antifascistas. Nunca olvidaré la lógica brutal del abnegado abogado millonario comunista André Berthon quien en la "Société Savantes" protestando del terror blanco en la Rumanía hizo un cuadro fuerte y vivo mientras miles de manos de todos los países aplaudíamos condenando al fascismo internacional. Los partidos antifascistas italianos después de la muerte del admirable Matteotti en 1924 abandonaron el Palacio de Montecitorio para retirarse sobre el Monte Aventino refugio tradicional de la oposición romana. Hoy día el Aventino ha emigrado y de los bordes del Tiber ha pasado a los del Sena.

En París yo he leído con ansia y con solidaridad "Il Becco Giallo" el más importante diario antifascista que se edita en Europa y también "La Libertà" y el boletín de informaciones "Italia". Y también por qué no decirlo he visto jugar la "morra" a los trabajadores manuales e intelectuales italianos en París, quienes mientras dicen: "Sette, cinque, diece, nove", ríen y afirman su esperanza con un "A bas Mussolini, vive l'Italie".

—¿Hay emigrados de los países de América Latina; son numerosos?

—Tanto que a veces he dicho que "hemos más PERUANOS fuera que dentro" para expresar con una metáfora nuestra realidad dolorosa, que es también la de centenares de intelectuales revolucionarios venezolanos, cubanos, bolivianos, chilenos y panameños. Las actividades de la Sección del Apra en París que dirigí en 1928, 29 y 30 (durante los meses de mi permanencia en esa ciudad) como consta en algunas publicaciones, se han visto siempre honradas por la colaboración asidua de aquellos. Así como existe una solidaridad tácita — por que no es protesta franca ni rebelión — entre los que no emigran y el poder tiránico vasallo del imperialismo, así existe una fuerte unión entre los que hemos sido expulsados de nuestros países y nos encontramos en tie-

## EL NUEVO PARAGUAY

En la copiosa sucesión de las revoluciones paraguayas — liberales y coloradas — no ha sido posible descubrir nunca otra cosa que no fuera el asalto del poder y el exterminio del vencido. Lugar común en la historia de muchos pueblos de América, la Revolución comenzaba a ser también allí sinónimo de ambición y de sadismo colectivo. Falta una generación, sustancialmente diversa de las que se disputaban el torpe predominio de la fuerza, se adueñara del auténtico contenido revolucionario y proclamara una doctrina generosa, para que el pueblo paraguayo comenzara a ver claro en el panorama político de su país.

El Paraguay tiene ya — después de una larga odisea pseudo revolucionaria — su auténtica generación de vanguardia, inspirada en las directivas comunes a toda la nueva generación Latinoamericana. Un valiente grupo de universitarios y obreros ha emprendido la gloriosa tarea de preparar y difundir un "Programa Revolucionario del Nuevo Ideario Nacional" en el que se fija de manera orgánica y precisa un vasto plan de reorganización política y económica de la República.

El núcleo organizador del movimiento viene sufriendo ya la enérgica persecución del gobierno que, como siempre, está en manos de una oligarquía criolla, desvergonzadamente entregada a los planes imperialistas de Norte América. Dentro de una ficticia paz institucional, el pueblo paraguayo está sometido a una verdadera dictadura, mantenida por partidos y hombres que se dicen defensores del pensamiento democrático y que ha organizado una violenta ofensiva contra los estudiantes y obreros, a quienes se tacha artemáticamente de vendidos al gobierno de Moscú. Calumnias vulgarizadas en todas partes, cuando se trata de desprestigiar cualquier movimiento de izquierda.

El ideario de los jóvenes paraguayos es, sin embargo, honesta y lealmente nacionalista, adecuado a la realidad cultural y económica de nuestros pueblos americanos, tan poco aptos para una aplicación rígida de sistemas y doctrinas de exportación. En ese sentido, el programa responde a los postulados "apristas", creación auténtica del movimiento revolucionario de los trabajadores manuales e intelectuales de Ibero América.

En el texto del enjuiciado manifiesto que lanzaron nuestros compañeros paraguayos, se estudian, con aguda visión de nuestra realidad, los problemas político-económicos que nos preocupan. Sin desprenderse de los necesarios supuestos que esa misma realidad crea, arriban a soluciones y tesis de índole francamente socialistas. Confían en la unión de estudiantes y obreros para la gestación de una verdadera conciencia revolucionaria en su país, que se reconozca parte integrante del total movimiento emancipador de nuestra América.

El recién nacido esfuerzo de nuestros camaradas del Paraguay nos llena de júbilo. Una nueva y entusiasta voz rebelde se suma a la lucha anti-imperialista y revolucionaria de las masas obreras y estudiantiles latino-americanas. Y esta vez nos llega de una tierra regada por sangre de varias generaciones, torpemente sacrificadas al capricho de caudillos y tiranos, y en la que recién comienza a florecer una generación advertida de su destino y consciente de su horizonte histórico.

He aquí su programa:

#### BASIS PARA UNA REORGANIZACIÓN POLITICA Y ECONOMICA DE LA NACIONALIDAD

Queremos:

En el orden internacional:

I) La solución del litigio de fronteras entre nuestra República y las antiguas provincias de la Audiencia de Charcas por un arbitraje de derecho, confiado a gobiernos latino-americanos de reconocida solvencia moral, con prescindencia de todos los antecedentes diplomáticos creados por los gobiernos ilegales que han regido los destinos del país desde su emancipación de España, con desconocimiento de todos los actos de ocupación ilegítima, vale decir, clandestina y violenta, perpetrados por los gobiernos de Bolivia, y con previa y expresa reserva de todas las zonas chaquerías afectadas y sometidas a la soberanía paraguaya en virtud de actos de legítima posesión.

II) La promoción, por todos los medios al alcance de la República, de un movimiento continental, tendiente a constituir una confederación o unión federalista de todos los pueblos de Latinoamérica, considerando como fundamento una unidad étnica, social y cultural, con el fin de prevenir el peligro de guerras fratricidas y resistir a la acción absorbentista del imperialismo norteamericano.

III) El reconocimiento de la ciudadanía universal, para beneficio de "todos los hombres que lleguen a habitar el suelo de la República", con el objeto de igualarlos en sus derechos y deberes sociales.

En el orden nacional:

I) Descentralización del régimen democrático representativo. Socialización o popularización de las funciones políticas y administrativas, sobre las siguientes bases de organización institucional:

1) Constitución de una "república comuna", formada de libres comunidades o comunes urbanas, suburbanas y rurales, de limitado número de habitantes.

2) Distribución de estos medios de producción, a título de enfiteusis, concesión o usufructo temporario, sea a trabajadores individuales, sea a familias de trabajadores, sea a cooperativas o sociedades agrícolas e industriales, tanto nacionales como extranjeras, de acuerdo a su respectiva capacidad de producción; interdicción, de toda transacción entre vivos o disposición de última voluntad sobre dichos bienes.

3) Racionalización máxima de todas las actividades pertenecientes a este ramo de la administración pública, a saber, producción, intercambio comercial, transportes y consumo, de acuerdo a las modernas teorías de la "racionalización de la economía", aplicada en los países europeos, las cuales se proponen aumentar el rendimiento general del trabajo y abaratar sus pro-

## MIGUEL DE UNAMUNO

Por un decreto previsor y medroso del rey de España, las calles de Hendaya han quedado vacías de un transeúnte ilustre. Unamuno llenaba con su boina vasca el arcibitio aldeano de la pequeña ciudad de frontera. Se lo veía taconear, con torpeza que le fluía de adentro, las tozas del modesto café del barrio, henchido de sus frases, impregnado de su recia rebeldía española. Todos lo conocían, desafiando las flores del otoño con su gabán obscuro, terca hasta para escudriñar, a través de la niebla, el horizonte de su patria sojuzgada.

El glorioso desterrado está de nuevo en su Salamanca, propicio escenario de su genio. A su regreso triunfal se incendiaron todos los ardores de la España rebelde: lo saludaron el ímpetu jovial de los estudiantes, la recogida ansiedad proletaria, el gesto cordial de sus coterráneos. Y el rumor impaciente del pueblo entero, ávido de nutrirse de espíritu, harto ya del peso de los sabios. La vuelta de Unamuno es, desde ya, simbólica. No quiere decir que España recupere con él toda su inteligencia, amordazada todavía por el régimen militar. Pero hay en el decreto de amnistía a los proscriptos, una confesión velada y sugerente: España necesita el talento de sus hijos. Y no del talento sometido al capricho de los tiranos, sino de este otro, insurgente y libre, expresión total de la raza.

Podía el dictador caído sembrar de vías férreas la península, y de caminos interminables, y de fábricas inmensas; reinaba en todas partes el trabajo rucuno, ausente la nota inmortal del espíritu. Ni el rey, ni el militar que substituye al otro, lo habrá comprendido del todo. Pero han tenido sin duda la intuición necesaria para sospecharlo. Acaso vieron, de pronto, la desolación de los claustros universitarios, poblados por cortesanos sin talento, mientras los auténticos maestros enseñaban fuera de las fronteras de la patria. Acaso añoraron la frase mágica del viejo Unamuno, retumbando en las aulas salmantinas, solamente tras tres por tenerlo a él. Tal vez pensaron en el destino de las nuevas generaciones educadas, muy a pesar suyo, en el silencio torturante de la censura. Y comenzaron a rectificar su política.

Falta mucho que hacer, antes que la Madre Patria recobre la plenitud de su vida espiritual. Pero mientras tanto se expande el júbilo de las primeras brisas libres y hay en los hombres un atisbo de esperanza, anhelante y despierto frente al Porvenir.

La figura mitológica del gran Don Miguel señalará la etapa inicial de la reconquista. A su alrededor se apeñascarán las inquietudes de viejos y mozos. Y sólo es de desear que ellas tengan, todas, el virgen sabor de las cosas nuevas, pues cansada debe estar España de los lamentos inválidos y de los remiendos de sus viejos sastres.

ductos mediante una reglamentación, metodización y coordinación científica o racional de todos los múltiples esfuerzos individuales en atención a las exigencias del interés social; racionalización de la economía equiva, pues, a socialización.

4) Limitación prudencial de las fortunas privadas; restricción máxima del régimen hereditario; prohibición de toda operación comercial, desprovista de finalidad social, que tenga por objeto la consecución de una renta sin trabajo.

5) Cumplimiento de las demandas éticas del socialismo en la producción, distribución y consumo de la riqueza. Condiciones de la producción: Obligación del trabajo, jornada máxima de trabajo de 8 horas, descanso dominical, vacaciones anuales, salubridad de las condiciones de trabajo, graduación de las remuneraciones en proporción al esfuerzo personal, equiparando el trabajo intelectual al manual, prohibición del trabajo de los niños y mujeres encinta, restricción del trabajo de los jóvenes y de las mujeres en general, derecho a la suspensión del trabajo en caso de comprobarse designios explotadores de parte de los directores intelectuales de la producción, etc. etc. Normas de la distribución y del consumo: Satisfacción de un estándar de vida mínimo en favor de cada obrero, proporcional a sus propias necesidades y a las de su familia, incluyendo sus necesidades de orden espiritual y moral; reserva, a título de contribución, de una parte de la producción total, destinada a la subvención de ciertas necesidades sociales de carácter moral, como el apoyo a los indigentes por desocupación forzosa,

### ODENA DE DUELO

Nuestro compañero Isidro J. Odena acaba de perder a su señor padre. El señor Odena, que fué uno de los prominentes hombres del liberalismo en la provincia de Corrientes, lugar de su nacimiento, cumplió una destacada acción en la política provincial y nacional, conquistando unánimemente el afecto y la consideración de amigos y adversarios. Nuestro compañero Isidro, que heredó su aptitud renovadora y avanzista, adecuándola a las nuevas horas sociales, habrá de recibir esta prueba con la fortaleza espiritual que lo distingue.

Ahora queremos, silenciosamente, llevar hasta su dolor la cariñosa expresión de nuestro abrazo.

pero o huelga legítima, invalidez, enfermedad, orfandad, ancianidad, etc.

Tales son las cláusulas principales de nuestro programa de reorganización política y económica de la nacionalidad. Con independencia de todas las diversas sectas ideológicas que dividen el pensamiento socialista, hemos tratado de presentar un conjunto de principios que, por encima de todo estéril dogmatismo y de la hueca fraseología demagógica, nos suministre un criterio concreto de acción social, directamente aplicable a la realidad. Por tal razón, nuestro ideal de socialización no se halla sometido a ninguna aventurada limitación doctrinaria. Ello no obstante, según dejamos explicado en anteriores capítulos, disintimos de muchas escuelas socialistas en que no reconocemos en la igualdad un fin en sí sino un medio de realizar la libertad, y creemos que ésta puede prosperar sin la necesidad de una igualdad absoluta.

Advertimos, además, que la enumeración precedente, por el riguroso espíritu de concreción que la inspira, omite enunciar en forma expresa muchas reformas de importancia propiamente por nuestro movimiento, como son: la socialización de la enseñanza o extensión de la cultura en la masa del pueblo según los preceptos de la moderna pedagogía social; la renovación de los métodos educativos en beneficio de la emancipación espiritual de la niñez y de la generación moza, conforme a los postulados liberales de la Nueva Educación y de la Reforma Universitaria; el mejoramiento de la condición jurídica de la mujer en la esfera política y civil, de acuerdo a las orientaciones del movimiento feminista; la modificación de la institución matrimonial en el sentido de un mayor respeto a la voluntad libre de las partes; la modificación del carácter rígido, permanente e inmutable de la codificación legal y el reconocimiento del llamado arbitrio judicial en la aplicación de la ley, de acuerdo a la nueva escuela del "Freirecht" (derecho libre, en alemán); la transformación y humanización del régimen penal, según la moderna teoría de la "penitencia"; la descentralización del régimen militar y creación de las milicias locales; la separación de la Iglesia del Estado; la redención del indio; la reimpatriación de los conciduanos emigrados; y otros propósitos de menor significación.

Entretanto llegue la hora de echar las bases formales y efectivas para la constitución de una *alianza nacional revolucionaria*, sobre la base de la doble organización comunal y sindical esbozada en capítulos anteriores, sirva el presente Manifiesto como un lazo de solidaridad espiritual entre todos los adherentes a la causa de la Revolución.

Nuestro llamado se dirige a todos los trabajadores, tanto manuales como intelectuales, y a los hombres jóvenes de la tierra paraguaya. La consigna del momento nos invita a independizarnos de los viejos ligámenes para contraer con máxima libertad el nuevo compromiso de fraternidad, el pacto histórico de la unificación nacional.

Por tanto, trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos: ¡Uníos! Oscar A. Greydt, Odulio Barthe, Anibal Codas, Cosme Ruiz Díaz, Humberto Ambale, Máximo Pereira, Carlos Codas, Clotofonte Lepretti, Augusto Cañete, Sinforiano Buzó Gómez, Gregorio Vidal, Alejo Flecha, Leopoldo Ruiz, Carlos Irata, Ruben Benítez, Francisco Sánchez Palacios, Nicasio Britze, Aparicio Gutiérrez, José E. Zarza, J. F. Ruiz Díaz, G. Recalde, F. Florentín. (Siguen las firmas de los adherentes).

Asunción, agosto de 1929.

### LA F. U. BOLIVIANA FRENTE A LA PRORROGA PRESIDENCIAL

En estos momentos en que todo parece indicar la inminencia de la prórroga presidencial en nuestra patria, nos sabemos con derecho para levantar nuestra voz en amparo de la institucionalidad, que va siendo día a día torpemente arrasada.

La prensa oficial de todo el país publica con admirable regularidad las adhesiones que la causa prorroguista está arrancando en cada uno de los pueblos bolivianos. Para el espectador lejano, este asunto parecerá soliviantado por la opinión unánime de la nación si no se le explica que el estado de sitio, con la cancelación total de las garantías individuales, con la mordaza bárbara al pensamiento independiente, el destierro y el confinamiento impuestos a los hombres libres, es el único capitulo de nuestra Constitución que queda vigente, sin más objeto que el de servir intereses bastardos.

Al pueblo se le ha dicho de parte de la fuerza que el único derecho que le resta es el de la obediencia, así importe ella el renunciamiento a la misma vida.

A nadie que no esté interviniendo en la bacanal del poder, hará creer la prédica oficial que su iniciativa obedece al propósito de dar término a su "programa constructivo" y alcanzar la solución patriótica de nuestros problemas internacionales.

Ahí está la censura a la prensa, que prohíbe la opinión imparcial sobre el estado actual de la cosa pública, para probar por sí sola la inconsistencia de esas lindezas.

Pero lo monstruoso del caso es el ataque descarado que va a cometerse a las disposiciones categóricas de la Constitución Política del Estado, precisamente por los encargados de velar por su cumplimiento.

Casi estamos viendo la sonrisa irónica de los sostenedores de la prórroga por esta defensa romántica de nuestra ley fundamental. Mas, es llegado el momento de advertirles que no ignoramos el poco valor que ha tenido siempre la Constitución en manos de los gobernantes, pero por ello mismo es ineludible nuestro deber de defender esa débil barrera que se opone al triunfo de las concupiscencias como una restringida conquista de civilización. Aunque nuestros propósitos reformistas y renovadores pongan sus arnelos más allá de la actual legislación, no podemos renegar de ella sin destruir un pedestal que a pesar de sus arcaísmos tiene que servir para ulteriores ascensiones.

Sostener que nuestras leyes no guardan consonancia con los avances de la ciencia política, en las circunstancias en que lo hacen actualmente los dueños del poder, es encubrir bajo una capa de encomiable progreso los más sospechosos deseos. Hay más; es ir en pos de la anarquía, puesto que la sustitución de las leyes por la voluntad de las personas no puede ser garantía de orden en ninguna sociedad del mundo, a menos que se sostenga la infalibilidad del hombre, lo cual es sencillamente absurdo.

Por otra parte, nos parece harto peligrosa esa arma. Es de dos filos y puede herir a quien la esgrime.

Y, entendiéndose bien, la posición de la clase universitaria no debe ser otra al pronunciarse en contra de la prórroga, pues tratase, no de los intereses de un partido, sino de la suerte misma de la patria.

Hacemos esta declaración porque hoy como siempre, los que gustan de las fruiciones del mando habrán de notarnos agentes de fracciones políticas. No obstante, digan lo que quieran los oblicuos defensores de su comodidad egoísta, nosotros seguiremos abominando la infamia, la arbitrariedad y el crimen. — ALBERTO ECHAZU, secretario general. — LUIS PONCE LOZADA, secretario de Relaciones. — RAMON CHUMACERO VARGAS, secretario de Vinculación obrera. — ENRIQUE VARGAS S., secretario de prensa. — VICTOR PELAEZ V., secretario de Hacienda. — JOSE SAAVEDRA SUAREZ, secretario de Deportes. — ADHEMAR BRAVO, secretario de Actas y Estadística.

### Atropellos a los universitarios de Sucre

La clase estudiantil de Sucre ha sido en el curso de su azarosa vida siempre entusiasta y se ha alistado, por instinto juvenil y el vigor de los años mozos, en las filas del ideal de la buena causa, que ha creído que es la justa. El desarrollo de sus actividades ha girado en pro de la conquista de sus ideales que en estos momentos inquietan el espíritu juvenil de la avanzada, obediendo a las necesidades sociales y a los graves problemas que afligen al país.

Desgraciadamente el medio donde actúa esta agrupación es conservador por esencia; de ahí que, cualquier gesto de rebeldía, cualquier manifestación contra los tiranos ha sido acallada por la fuerza.

Ahora tenemos que denunciar, otra vez más, ante la conciencia de la América Latina, un nuevo atentado de que ha sido víctima la Federación de Estudiantes de Sucre.

El 1º de marzo último fué alevosamente confinado el ex Secretario General de la Segunda Convención Boliviana, compañero Julio Alvarado; confinamiento que actualmente sufre en regiones apartadas y malsanas. La Federación de Estudiantes en vista de la magnitud del atropello, lanzó su voz de protesta por semejante hecho. Dirigió al Supremo Gobierno, reclamando con justicia este atentado, sin obtener resultado alguno.

A raíz de una imputación calumniosa contra la indicada Federación de Estudiantes, acusándola de ser agente del Comunismo Ruso y otras cosas, calumnia vertida por el periódico conservador "La Prensa" en su edición de 11 de marzo pasado, invitó a las autoridades políticas de la localidad a que tomaran medidas violentas. El 13 del mismo mes fueron arrebatadas por las autoridades políticas las li-

ves del local donde funciona esta agrupación, de manos del Secretario General compañero Manuel Barea B., quedando desde ese momento secuestrado dicho local. Mas no pararon aquí las cosas. Las autoridades en su afán de disolver o imponer un castigo a los estudiantes, les ha iniciado un juicio criminal, acusándolos de perturbadores del orden público; figurando como cuerpo del delito algunos cuadros del ya indicado local, cuadros que han sido arrebatados por las mismas autoridades. En estos cuadros comenta la ingenua burguesía de Sucre, se han encontrado los retratos de Lenin, Sacco y Vanzetti, Marx, etc., periódicos y revistas comunistas.

Voy a declarar, como universitario que lo soy, y lo declaro ante la faz de la América: "La Federación de Estudiantes de Sucre es una entidad que persigue fines culturales en pro del pueblo; el acercamiento del obrero manual al intelectual; mantener relaciones estrechas de solidaridad con los compañeros universitarios de América Latina; propender a la reforma Universitaria; y, a la educación del indio.

No es comunista como afirman los escritores venales.

Su pensamiento es libre, su criterio amplio y tolerante; admite en su seno a todos aquellos jóvenes que se inquietan por las nuevas corrientes. Obrando de tal manera, cree la Federación Universitaria de Sucre llenar su misión dentro los marcos que se ha trazado y dar un ejemplo a las juventudes de mañana.

Claro está, en pueblos donde domina el criterio medioeval, toda corriente renovadora causa espanto y es por ello que apela a medios maquiavélicos para acallar la voz de justicia.

Por este nuevo atentado que sufre, protesta ante la faz de la América Latina, manifestando que al través de todos los peligros, mantiene sus caros ideales de justicia y al mismo tiempo acusa una vez más los actos trágicos del dictador de Bolivia. — Responsal de Sucre (Bolivia).

### NO HAY PREMIO NOBEL

El Premio Nobel de Paz, ha sido declarado desierto.

Todo el dinero que antes se gastaba por las cancelerías del Perú y Chile para probar al mundo que Tacna y Arica eran peruanas o chilenas, se ha empleado este año en tratar de "hacer ambiente" para que el Premio Nobel de Paz fuera el espaldarazo mundial a la obra nefasta de los representantes del Wall Street en América latina.

Por fortuna el jurado del Premio Nobel no ha caído en la trampa.

Cayeron unos cuantos presidentes latinoamericanos que firmaron un público pedido en favor de las auto-candidaturas. Cayó el presidente de Costa Rica, de cuya edad y seriedad hay derecho a reclamarle que no ponga mal a un pueblo tan digno y tan anti imperialista como el suyo. Para otros de los presidentes centroamericanos firmantes no hubo trampa. Hubo orden de Washington, y los Morcaca y los Romero Bosque, y los Arce y Arce tuvieron que hacer lo que hacen y han hecho siempre que un telefonazo de la legación norteamericana respectiva les dice la frase de "protocolo": "By order".

El jurado del Premio Nobel ha querido salvarse del mal ambiente que produjo su decisión de 1928. Si en 1929 hubiera cedido a la propaganda que según se asegura, ha costado algunos millones a las "partidas de gastos secretos" de los ministerios de relaciones de Chile y Perú, nadie habría creído en adelante en la autoridad del Premio Nobel. Premiar a Mr. Kellogg, habría llenado todas las medidas. Premiar a los "superhombres" de Chile y Perú, habría sido el desastre. El jurado sueco ha tomado una actitud característicamente nacional, ante los reclamos y ha dado el premio a quienes tan insistentemente se lo pedían.

Los "superhombres" y sus aduladores y cómplices han recibido elocuente lección. Verán que una institución de cierta seriedad como el jurado Nobel sabe bien lo que está pasando en el Perú y en Chile. El arreglo de Tacna y Arica se hizo "by order". Los pseudo-ángeles de paz — uno de ellos con sable auténtico que no es arcaica espada flamígera —, son vampiros infernales de la corte del Anticristo. Por esta vez, el jurado Nobel no ha querido prestarse a una de las más grotescas mascaradas de nuestra historia.

¿Aprenderán la lección? Quién sabe. La decisión del jurado Nobel significa el voto más liberal y auténtico de la burguesía Europea, de la presente opinión pública dominante, cuyos veredictos reclaman en su favor "los superhombres" latinoamericanos que demandaron el Premio de Paz. No es, pues, sólo el fallo de los jueces, de las clases trabajadoras, de los intelectuales libres, el que condena a los opresores del Perú y Chile. Es la misma intelectualidad oficial, la misma sabiduría consagrada, la que siente repugnancia de declararse cómplice encubridora de regímenes criminales.

Contra el zarismo ruso estaban todos, aun los liberales, aun los burgueses, no pertenecientes a la plutocracia zarista, porque la primitiva monstruosidad de aquel asiático sistema de tiranía era intolerable a cualquier ojo civilizado. Esto ocurre con los gobiernos del Perú y Chile. El rechazo es unánime. El asco deviene cósmico. Los reyes y presidentes que acceden a las solicitudes de la satrapía peruano-chilena y les mandan condecoraciones y bandas, hacen como las damas elegantes que llevándose un pañuelo perfumado a las narices, arrojan una moneda al leproso hediondo que la reclama.

Proclamamos la comprensión de nuestras falanges; invocamos la identidad de nuestras aspiraciones, la pujanza de nuestras mentes y músculos mozos, para la obra común del Porvenir.

Desde luego que, como en toda tentativa de abordar un punto, debemos hacerlo accesible a lo menos con la aproximación que permitan los índices de su objetividad más inmediata, esto es, empezar por compenetrarnos del sentido de las cosas tal como se respiran en la atmósfera que los rodea y que hacen evidente como punto de partida en este tren de referencias la constatación de que en general el orden de cosas vivido en la Universidad es indiscutiblemente más apreciable

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Por la Federación Universitaria de la Paz.

Abraham Valdez. — Félix Equino Zaballa. — J. Natusch Velasco. — Eduardo Fajardo. — Raúl Bravo. — León Segundo Fuentes.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

HAYA DELATORRE.

Berlín. Navidad del 29.

### Mensaje de los universitarios de La Paz (Bolivia) a sus compañeros de los Estados Unidos

Compañeros:

La visita a Bolivia del espíritu más conspicuo de los Estados Unidos, nos depara la oportunidad especial de comunicarnos con la nueva generación renovadora de la patria de Whitman y Lincoln.

Insospechada ocasión de perfiles históricos tan claros, pues Waldo Frank, embajador eminente de la nueva conciencia americana, es el mejor portador de nuestro mensaje.

Al través de su palabra limpia y honrada, conocemos el movimiento augural de las fuerzas espirituales y morales de vuestro pueblo.

Nuestro Continente indisplicante, bien lo sabéis, vive en esta hora, la tragedia de la dominación imperialista, a que empujan fatalmente al pueblo norteamericano sus oligarquías frenéticas de lucro.

La dominación colonial y la servidumbre económica, que derivan de los empréstitos y concesiones, agravan día a día nuestra situación tributaria apremiándonos a inercuosos sacrificios en nuestro desenvolvimiento político, con desmedido evidente de la Libertad y la Justicia, bases inmovibles del mañana.

Singularmente, Bolivia, nuestra patria, está encadenada a obligaciones financieras tales, que la condenan fatalmente a la zona de influencia de banqueros y gobierno norteamericanos. La realidad de esta fase de dominación, aniquila nuestras energías todas, y hace desear de nuestro porvenir como nación y como República.

Al dirigiros a vosotros, lo hacemos también a todos los hombres libres—intelectuales, artistas, obreros—invocando cooperación a nuestra causa, que es de independencia y justicia social. No queremos pensar siquiera, en los días luctuosos que vendrán, a no mediar las fuerzas nuevas de los Estados Unidos, para aplacar la amenaza que se cierne segura con el imperialismo.

La comprensión inteligente, el fervor idealista que os reconocemos, hacemos esperar que este llamado de la juventud universitaria boliviana llegue a encontrar resonancia en vosotros.

El destino de nuestro Continente es para la Paz, grandeza y consolidación de la Humanidad; para América, que el genio de Bolívar intuyó unida y fuerte, y que el apóstol del "Redescubrimiento" vislumbraba con ojos de vidente.

Proclamamos la comprensión de nuestras falanges; invocamos la identidad de nuestras aspiraciones, la pujanza de nuestras mentes y músculos mozos, para la obra común del Porvenir.

Desde luego que, como en toda tentativa de abordar un punto, debemos hacerlo accesible a lo menos con la aproximación que permitan los índices de su objetividad más inmediata, esto es, empezar por compenetrarnos del sentido de las cosas tal como se respiran en la atmósfera que los rodea y que hacen evidente como punto de partida en este tren de referencias la constatación de que en general el orden de cosas vivido en la Universidad es indiscutiblemente más apreciable

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

### EL DEVENIR DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Por JOSE KATZ

#### I. — EN EL DECIMO ANIVERSARIO DEL MOVIMIENTO PLATENSE

El tiempo, renovando cada año las fechas propicias a las recordaciones más hondas, nos lleva hoy a dar de lleno con el pensamiento en el significado de las jornadas que se iniciaron hace diez años abriendo un nuevo período en la marcha de la Universidad Nacional de La Plata.

Con el recogimiento que suscita el motivo aniversario está ya inspiRADAMENTE predisposto el ánimo como para colocarse frente a la sugestión de los hechos, y bien pronto se advertirá por el tono de nuestras palabras si somos o no de los que viven la historia contemporánea o reconstruyen la más remota con algo más que la nostalgia de las horas heroicas. No; más bien, y hasta como una condigna evocación de la cruzada, reflejemos la hondura con que sentimos las aspiraciones enarboladas con el primer pronunciamiento, contribuyendo a precisar las enseñanzas y las perspectivas arrojadas a través del esfuerzo realizado y a proseguirlo en la ruta de la grandiosa necesidad que lo provocara.

Cierto es que mucho y muy complejo sería lo que debiera traerse a colación para abarcar la lógica de todas las alternativas ocurridas hasta llegar a la situación por que atravesamos ahora; pero para no caer en la extensión ni pesadéz de semejante análisis, vamos a tratar de obtener algún brillo para nuestro comentario aprovechando metódicamente de las concepciones de conjunto que nos brinda la estación actual del proceso, comparada con la que antecedió al movimiento estudiantil, para poder así desglosar nitidamente cuál es la trazabón de los hechos y las ideas que nos ha de hacer más acertado el camino hacia adelante.

Desde luego que, como en toda tentativa de abordar un punto, debemos hacerlo accesible a lo menos con la aproximación que permitan los índices de su objetividad más inmediata, esto es, empezar por compenetrarnos del sentido de las cosas tal como se respiran en la atmósfera que los rodea y que hacen evidente como punto de partida en este tren de referencias la constatación de que en general el orden de cosas vivido en la Universidad es indiscutiblemente más apreciable

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.

Compañeros yanquis: hermanos en el ideal, este saludo ferviente es la expresión genuina de nuestro espíritu.



JOSE KATZ

### Manuel Ugarte apoya el manifiesto del Apra por Haití

Don Manuel Ugarte que, desde Niza sigue el movimiento antiimperialista del Apra con toda la atención, la solidaridad y el cariño a que el gran frente único de trabajadores manuales e intelectuales se ha hecho acreedor, viene a sumarse a las actividades del Apra de París, con una carta autógrafa, en la cual tiene palabras de encomio y de "fe en el resultado final de la campaña que el Apra defiende."

#### CON EL APRA POR AMERICA LATINA LIBRE DE LA TUTELA EXTRANJERA

"Las violencias a que está dando lugar la intervención de los Estados Unidos en Haití, tienen que levantar un movimiento de protesta en toda la América Latina. Es inadmisibles que tan abominables sistemas se sigan aplicando en nuestras repúblicas. Puesto que los gobiernos del Sur permanecen mudos ante los repetidos atentados, es la juventud la que debe levantar la voz en favor del derecho y de la dignidad del continente. Al adherir al manifiesto del Apra, cumplimos con un deber primordial. Yo hago un llamamiento a todos mis amigos, a todos los centros de estudiantes, a todos los hombres libres de la América Latina para que, desde la frontera norte de México hasta la Tierra del Fuego, se inicie una acción unánime en favor de la autonomía y de la integridad de la República Antillana, donde encontré Bolívar, hace un siglo, el primer apoyo para realizar la común independencia."

Manuel UGARTE

Niza

#### II. — LA PROFUNDA NECESIDAD DE LA AGITACION JUVENIL

Por si alguna característica hay que asegure para la Reforma un encomiable lugar en el juicio histórico, ella le ha de ser muy especialmente por la afinidad que reclama la nueva fe universitaria entre la tendencia al ideal de la cultura y su derivación al régimen de las casas de estudio mediante normas orgánicas e influencias morales que prevengan a suscitarse las condiciones psicológicas necesarias para dar relieve y penetración a los imperativos más trascendentes de la hora universal. Ya que se trata de categorizar circunstancias que puedan hacer más sensibles los sistemas del cambio producido, veamos cuanto ofrecen de apreciable algunas, precisamente de las que, al tener de una sinceridad no desprovista de efectismo, han batido con más insistencia y empuje nuestros enemigos.

Tales, en primer término, las que se refieren a inquirir o graduar el "entimiento del nuevo régimen universitario por las demostraciones de notabilidad emergentes del apego talentoso de profesores y alumnos a las tareas del intelecto y de la ciencia, en la enfeñanza y en el aprendizaje, lo que si acusara hoy una proporción mayor o menor que antes de la égida reformista, ello no podría reconocerse primordialmente en otra fuente que la de los alcances de cada uno más allá del mínimo de las exigencias reglamentarias, ya que resulta accesorio, en última instancia, el influjo marcado sobre la labor facultativa por los accidentes políticos que le atañen.

Aun en este mismo terreno, podemos demostrar palmariamente la mayor gloria que hay en nuestra posición frente a los reaccionarios y a los timoratos, porque aparte del relieve que por su capacidad y sus producciones se reconoce unánimemente a muchas mentalidades caracterizadas como consustanciales con la acción reformista, y si es cierto que nuestras luchas han perturbado el trabajo universitario y han distraído en variada escala las energías que de otra manera quizás no hubieran hecho sino reducirse a obtener cuanto antes el diploma doctoral,—con todo, hay que proclamar bien venido ese resultado toda vez que haya servido para elevar el alma de los universitarios con la inquietud de los ideales redentores, porque si algo hay de verdadero que implique mayor gloria que la de las notas conquistadas en los exámenes, ello lo es, inculcablemente, la forjación del temple para anidar la grandeza del idealismo dirigido a realizar la visión de una nueva y equitativa moral presidiendo el vínculo humano. Esto si que ya sería ir acercándonos más brillantemente a la eficacia social de los títulos expedidos por las casas de estudio en el sentido de que nuestras mejores apti-

### CAMBIO DE DIRECCION POSTAL

Advertimos a nuestros lectores, colaboradores, suscriptores y revistas y diarios de canje, que la Administración y Redacción de esta revista se ha trasladado a la calle Leiva 4227 (Buenos Aires).

Toda correspondencia debe dirigirse así:  
LEIVA 4227, Dep. 22. Buenos Aires. Argentina.

tudes se orientan hacia el servicio de la ansiedad colectiva, gracias a que la Universidad misma, impregnada como debiera estarlo del ritmo de esa ansiedad, la comunicaría entonces a cada uno de sus elementos como un bálsamo ennobecedor de lo pragmático y casi siempre nada más que lucrativo de la especialidad profesional.

Incidió sobre esta necesidad previosora, la de hacer más trascendente la preocupación educacional de la Universidad, porque si la cultura es algo más que la información tenida por cada uno de nosotros sobre lo producido en las artes, en las ciencias, en la política, en la literatura y, en fin, en todos los aspectos de la humana educación, menester es, pues, que se fomenten con una capacidad de elaborar al conocimiento a merced de una inquietud que lo haga resumir en belleza y en perfección para la estructura del ente gregario, individual y totalizado. Imprimiéndole así una dirección moral que haga virtuosa para el alma la derivación del aprendizaje, nuestro credo propicia la seguridad de una realización feliz para la destreza técnica tan indispensable a la satisfacción de las necesidades colectivas, ahondando fuertemente que todos los hombres gocen de las mismas condiciones de comodidad material como para poder contraer con hábitos de investigación y de trabajo en todas las ramas del saber. Pero mientras esto siga siendo una aspiración formal, imposibilitada de cumplirse hasta tanto se transforme el régimen económico de la sociedad en otro de fundamentos colectivistas, y mientras en los cuadros actuales de la enseñanza ello no pase de ser un entrenamiento científico unilateral, nos parece que la tarea facultativa responde apenas a una condición necesaria mas no suficiente como para llenar por sí sola un propósito de fecundar la vida con gajos de belleza y de excelencia espiritual.

Cubrir la distancia que va de lo necesario a lo suficiente con el trazado descrito por una visión altruista que nos conduzca incesantemente por el camino de la perfectibilidad, aunque no se puede consagrar jamás en la recordadora ilusión lo suficiente, he ahí entrevista la hermosa tarea del alma impulsor renovador, capaz de definir por sí mismo la aureola de nuestra estirpe juvenil.

Y ello es, tanto más urgente cuanto que ya habéis oído decir más de una vez que en la contracción a las materias que integran el plan de la respectiva carrera está todo el panorama de la vida en la Universidad, y ello se os aconseja hasta como una receta para vivir más felices y contentos con la conformidad deparada al espíritu por la familiarización con los gajes del saber.

Es que los que así postulan, no obedecen sino a los dictados de un miraje estrecho y egoísta, muy propio dentro de su tendencia a vivir en un estereotipo circunscripto a la personal satisfacción, que puede llegar, es cierto, a hacerlos rebosantes de vanidad y de ergotismo con su condición de sabedores y hasta de sabios, pero que nunca les hará santos en la grandiosa sensación de amor a lo humano en que nada de éste le es extraño y que se trasunta, antes que en estilo conforme, en una acendrada y latente disconformidad contra lo inarmónico y lo inico que es la modulación de la vida socialmente regulada a nuestro alrededor!

III. — LA NUEVA SENSIBILIDAD UNIVERSITARIA.

«Había de ser acaso sorprendente que fueran los encantados de la suficiencia universitaria los que recomendaran paternalmente no "malograrse" con la preocupación por los problemas sociales, lanzándose de inmediato muy sueltos de cuerpo a poner su contenido con una filosofía rampante y trashumante, mezcla de inseguridad unilateralidad de especialista y de pavorosa ineptitud para alentar ideas de ennoblecimiento colectivo? No, por cierto que no, y está muy claro que debían ser ellos, precisamente ellos, los que debían caer en la auto-sugestión de que el arreglo de todos los males del mundo lo brindan y promueven con su dedicación al laboratorio y al gabinete, puesto que si los demás no gozan de tamaña conformidad es porque son unos inferiores — más o menos — a quienes forzosa-mente la sociedad debía mantener en diferente plano que a los que han nacido, según ellos mismos, predestinados para los magnos cultivos de la ciencia! Si, de la ciencia, pero de la

ciencia así oficialmente gozada, en todo lo que ella tiene de particularista y amoral como para resultarles la solución tranquilizadora que, so pretexto de atenderse tan sólo a la verdad fenoménicamente objetiva, los ayuda a justificarse, ajenos cuando no despreciativos y hasta enemigos de los clamores reivindicatorios que conmueven el andar de los pueblos! Y vano, inocultablemente ridiculo, nuestro ensayo de que también ellos — ellos, que cuanto más alcanzarán a ser eruditos — comprendan el legítimo anhelo de que alguna vez siquiera la Universidad, como patronímico de cultura, entranse una halagadora seguridad de propender a la formación de hombres integrales a merced de las disciplinas tratadas en las Facultades e Institutos! ¿Cómo así?, se dirán extrañados los que se sienten lo mejor de los hombres, como productos que son de una Universidad que planeaba en el paraíso de una rumiante sabiduría y estaba acondicionada, precisamente, para aplacar con la eficacia de su misión cerrilmente instructiva los más geniales aleteos de la inspiración juvenil!

Menos aun es de extrañarse entonces, que esos mismos pontífices de una espiritualidad sosa, empequeñecedora y ritualista, pusieran el grito en el cielo cuando como una proyección la más auspiciosa y trascendente de la insurrección estudiantil se estableció entre nuestras filas y las del proletariado la natural correspondencia de afectos y de estímulos derivada de una unión paralela en ansias de libertad y de dignificación colectiva. Es claro que, mirando con alguna seriedad, se requiere poseer una fuerte dosis de optimismo para suponer que lo que se dijo en llamar la unión de obreros y estudiantes podía ser entonces la gestadora inminente de la revolución social; pero aun así, no es indispensable caer en una suposición extrema para darse cuenta de que no dejaba de ser mercedia, en el fondo, la alarma de los que vivían contentos de ignorar su deficiencia espiritual, que los hacía incapaces de concebir y menos de alentar un mejor orden de cosas, encarnizándose en la resistencia a semejante posibilidad. Sobre todo, les resultaba un desasosiego el gesto del conjunto estudiantil en cuanto a éste, acentuado ideológicamente por sus orientadores y soldados más genuinos de avanzada, repicaba por su significación de un estado de la conciencia universal de la hora, necesariamente tocada de la comunión de los almas que sentían restallar con los desgarramientos de la civilización guerrera, lo perentorio de los términos que en está planteado el clásico problema de la cultura.

Efectivamente, este es el que determina el sentido más relevante de la acción que se ejercita a través de los cuadros estudiantiles y es el que se modula cada vez con mayor propiedad en la corriente de la Reforma Universitaria. Es que si la cultura reclama la existencia de una personalidad de ideales en todos aquellos que pretenden conjugarla fielmente, la Reforma implica, en proporción, una tendencia a reflejar la plasmación de los ideales como una actitud indicadora de la suprema finalidad en que deben consagrarse las tareas cumplidas en las Facultades e Institutos. Y para que esta necesaria congruencia de los imperativos solidarios de la cultura con las funciones de servicio social que corresponden a las aptitudes profesionales, fuese propulsada con acento inconfundible, era correlativamente esencial, hasta por una elemental consideración de fe en el valor de la edad, que fuesen los hombres jóvenes los llamados a jugar el rol inapreciable de factores dinámicos.

He aquí que como acontecimiento de positivo relieve, la Reforma Universitaria se hace todavía más trascendente en cuanto ofrece como norma orgánica de garantía para una mejor dirección de los asuntos facultativos, su alentadora afirmación de la juventud como sinónimo identificador de las más nobles aspiraciones.

Y en esta circunstancia, que tiene todos los alcances de una concreción originalmente valiosa en la historia de las ciencias éticas, hechas normas prácticas de progreso institucional, está encerrada toda la significación de una empresa que debe estarse con el patrón de la responsabilidad moral que acusamos colectiva e individualmente, ya que ella está confiada más que a ninguna otra eficacia, a la de los méritos idealistas de la juventud. Con ella apuntan florecientes las inquietudes de lo universal y de lo eter-

no que se vislumbran en los horizontes de la cultura humana, y con su nombre de reforma se sitúa un lugar prominente en la suerte de los sistemas moldeados en un pensamiento creador.

IV. — LA FILIACION DEL IMPETU REFORMISTA

Tener la visión plena de los objetivos culturales a que responde la gestación de la Reforma, habrá de ser cada vez más declaradamente el mérito de las legiones estudiantiles en la acción diaria. Porque no cabe duda ya, de que una inspiración más catagórica, que la que se apareció embrionariamente exigiendo rectitud en el gobierno universitario, es la que viene dando notable realce al proceso iniciado con el movimiento de 1913 en Córdoba y acentuando con caracteres similares en La Plata un año después. Pero de lo que ya tampoco cabe abrigar incertidumbre de cualquier especie, es de que si en alguna fuente puede reconocerse con legítimo derecho la inspiración señalada, ella lo es en la que se proyecta con efluvios revolucionarios a través de los ideales izquierdistas, bajo la denominación de los diversos "ismos" que distinguen las escuelas de doctrina socialista. Nada ni nadie más indicado, en efecto, para infundir visiones panorámicas en toda la lucha de "mejoramiento institucional" que el fervor de los ideales que constituyen, por antonomasia, el más genial propósito por librar a la civilización de los vestigios bárbaros y oprimentes heredados de las épocas atávicas, pero que recién con el apogeo imperialista del capitalismo han culminado en el refinamiento que le brindan nada menos que los propios recursos de la inventiva científica y el hermetismo jurídico de los que con tanto celo se facta como cultivadora eficiente de la Universidad clásica.

Concurre en este proceso lo que en casi todos los que se acusan con rasgos sobresalientes de reiteración en la historia: comienzan por reivindicaciones más o menos inmediatas o medidas, generalmente provocadas por cuestiones de hecho zanjabas con medidas que, cuanto más, importarian en esencia un correctivo empujador dentro del cauce acostumbrado de las cosas; pero desatada la lucha por la negatividad de los intereses creados a proceder con la energía honradez que aconsejan las circunstancias en el sentido de remediar cuanto antes el mal denunciado, se suscita en el ánimo de los reclamantes la comprensión de que los argumentos de orden, autoridad y apego al trabajo, comúnmente utilizados para desear o neutralizar sus exigencias, no son otra cosa en realidad que un escarnio del derecho natural que les asiste y un malabarismo de sofismas tendientes a resguardar las indignas situaciones atacadas.

De manera que, no es que se haya derivado a un terreno más hondo por obra de una fácil propensión a magnificar las cosas, sino que, hasta por el requerimiento de una lógica indicadora de las actitudes respectivas, era forzoso que las partes se remontaran cada vez más en las generalizaciones de principio, a fin de tener así deslindados con mayor precisión los valores sustanciales en pugna. Y por virtud de esa natural inclinación a fijar los términos del problema en cantidad y en calidad referidas a las nociones ejes de un cuadro universal de conceptos, el conflicto de las posiciones indicadas se sitúa, a partir de entonces, en un punto de divergencia básica desde el cual ya es una consecuencia racional que se proyecten las soluciones con signo positivo o negativo según sea la dirección moral en que marchan sus ejecutores: frente al absurdo del torqu沿海 jerárquico con que los retardatarios pretenden apañar lo espúreo y al asfixiante de la injusticia, se levanta bravo y clamoroso el verbo justiciero de los que protestan asistiendo por razones tajantes y se encaminan hacia el futuro como inspirados por la revelación de un hábito mejorado. Extratificadas las argumentaciones de una y otra posición con la agudeza polémica de la contienda, el episodio comenzado sin mayor volumen se hace así significativamente complejo, a instancias, especialmente, de una corriente de plenitud que pareciera venir a satisfacer, — como con la vehemencia de una intuición descifrada, — la necesidad del desarrollo a que hasta entonces no habían atinado, — al menos exteriorizadamente — las energías juveniles en potencia.

Empero, aun advertida de esta suerte la significación del gesto rebelde, no por ello opera el milagro de perdurar en los más de sus actores como una inspiración latente, ya que también parece ser ley de los triunfos el contrapeso de la chatez y de la dilución del ánimo que se observa en las masas actuantes no bien empezian a cumplirse, aunque más no fuese que en forma parcial o dudosa las aspiraciones determinantes de la brega. Sin caer en la repulsión de los que han traidonado con ética venalidad las más elementales prácticas de la cruzada, no son pocos los que van a militar en los núcleos de la derecha política, incurriendo en la flagrante aberración que sólo se concibe, dictada por una congénita escasez de mentalidad o por el rastacuerismo de los acomodaticios. Poco edificantes son en verdad semejantes desviaciones como para silenciarlas con la sanción del olvido, ya que lo único que nos recompensará de tamaño lastre es la firmeza redoblada en esa minoría salvadora que reverbera cristalinamente sobre el camino andado y que sigue registrando la tonalidad del ideal, apuntando siempre como una conciencia orgánica de continuidad progresista a través de todas las alternativas. Viéndolas todas profundamente y aprendiendo a desenvolver sus consecuencias en favor de la causa abrazada con la fe y la decisión que se cobran en la virtud del ideal, se han ejercitado en el modo más fiel los blasones del temperamento, tallándolo en los perfiles doctrinarios en que saben traducir sus aforismos todos aquellos que ya de por sí venían siendo aptos para consolidarse en una personalidad espiritual de miras elevadas.

V. — LA EXPERIENCIA Y EL ESTIMULO DE UNA VISION EVOCADORA

Hoy que las formas están reformísticamente asentadas en la marcha de la Universidad y van para mejor, tanto más procedente resulta poderse estimar en la misma sensación de impulso constructivo que nos comenzara a templar el carácter hace diez años. Sólo que si por la misma virtud de la experiencia hemos podido ganarle batallas a la reacción y a la apostasía, planeando previamente el ataque y la defensa en condiciones tales de probabilidad que no requiriesen una contracción mayor que la media calculada para los cuadros de la falange estudiantil, — no por ello vemos a sentirnos tan placidamente cómodos como para no prestar atención a la voz íntima que no se resigna por cierto a tener que seguir recelando de la capacidad reformista pulsada entre las filas habituadas a vernos librar el fuego desde la vanguardia. No; ella es tan ruda y tan exacta en su timbre que no podemos menos que darle salida en su afirmación rotunda de que los resultados sustanciales y definitivos en punto a eficiencia renovadora, no deben estar pendientes del riesgo que se corre en toda habilidad estratégica y sí, en cambio, reclaman a la más valiedera garantía, la de la responsabilidad determinada por la posesión sincera y arraigada de ideales categóricos; vales decir, de ideales izquierdistas.

Ante la observación como una necesaria y amigable advertencia de claridad para el recíproco entendimiento, ya que tampoco es el caso de que los triunfos alcanzados con mayor o menor esfuerzo deban desmenuzarse en la variedad de factores que no dan, con todo, de inmediato, la medida de lo que más interesa moralmente; esto es, que los triunfos, para ser billantes en verdad y en aplomo, sean el producto tesoro de una conciencia cada vez más cristalina y homogénea entre los soldados de la causa estudiantil. Mientras tanto, no hay para qué negar que los que comprenden el apremio de afirmar y conquistar nuevas posiciones para nuestra bandera habrán de soportar con algún estoicismo, sin duda, la presión de la realidad que los obliga a contener el desbordarse de sus ímpetus y sus concepciones más genuinas, en homenaje a la urgencia de no exponer lo ya alcanzado a título del conjunto, aunque fuese poco, a los descalabros y regresiones que trae aparejado una despreñada ligereza en apreciar por las apariencias más o menos exuberantes la disposición de la masa a moverse y las posibilidades deparadas por el estado institucional de las cosas.

Confieso que ya quisiera yo, ciertamente, no haber tenido que aludir con la inevitable crudeza a los aspectos

POR EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ

A raíz de las insistentes campañas de las Cancillerías de Lima y Santiago, tendientes a conseguir el Premio Nobel de la Paz para los presidentes Leguía e Ibañez, el Apra asumió la dirección de las protestas en Europa. Haya de la Torre escribió una carta a Romain Rolland, que ha merecido el Premio Nobel, quien estuvo una vez más al lado de América Latina. El Apra de París envió el siguiente cable: "Nobel Komiteen. — Dramen veien 19 Oslo. Novege. — Nombre conciencia libre americana protestamos ante las pretensiones de comprar el Premio Nobel de 1930 de la Paz. Leguía e Ibañez dejando a Bolivia sin salida al mar no han resuelto ningún problema latinoamericano. La solución presente es una lógica consecuencia de la política de sujeción que ambos presiden en favor de los Estados Unidos de Norte América. Si el Premio Nobel de la Paz se ha hecho para condecorar a los tiranos que siembran el dolor y la miseria de los pueblos que gobiernan y que deberían redimir nada tenemos que agregar. Esperamos que la resolución sea imparcial. Respetuosamente. — Heysen. — Enriquez."

El premio Nobel no se otorgó a nadie. Además, el Consejo publicó una nota diciendo que quedaba desierto por este año el CONCURSO.

desfavorables que todavía presentan los recursos de nuestra acción; y es que a fuer de ser sinceros y leales en nuestras opiniones, estamos en el deber de señalar sin reticencias tales defectos tantas veces como sea menester para corregirlos en definitiva, porque precisamente de sabernos muy nítidos en nuestra orientación es que nos viene el cuidado de librar de malezas el bagaje con que estamos equipados para alcanzar la cuesta del triunfo final.

Tan es éste imperativo, que de no ser ese propósito clarificador todo lo conveniente y meritorio que encierra su destino, no habría conseguido quizás deslizarse resucitando como convicción de nuestra intimidad en estos preciosos momentos en que la evocación de la hora inicial suscita el desfile de las impresiones más entrañables y está luchando desahogadamente en nuestro fondo más cordial por sustraernos a toda otra sugestión que no sea la que nos embarza el ánimo con el inefable de la aforanza. ¡Es como si con la esencia de los fervores alentados en el movido transcurso de diez años — los diez años más jugosos de la vida, esos que despuntan con el ingreso a las aulas del Colegio secundario — se nos estuviera redestilando a la distancia el sabor de aquella unión tan ensañadora que iluminaba con resplandores de anuncio las veleidades de nuestra adolescencia. Concitándola en todos los motivos de su preocupación, no se ocultaban a su sello ni siquiera los detalles de corte más genuinamente infantil, seductora-mente geniales; ahora en nuestro recuerdo, como aquel soldado arrebatado por inaugurar los pantalones largos a medida que se acercaba el éxito de esta nuestra Federación Universitaria de La Plata en su primera y más grande campaña! Era como si necesitáramos congratularnos formalmente en un paralelismo visible con el crecimiento espiritual que nos sabía el hecho de habernos bautizado victoriosamente en las lides de la justicia y del enaltecimiento colectivo y ello nos hacía acariciar una noción de felicidad, plenos en una sensación del mundo como quien se embebe de fragancias y colores tempranamente como la misma aurora en que comienzan sus visiones de un día primaveral.

Hoy, en cambio, ya han pasado esos diez años, y con la melodiosa vibración que su estela describe en nuestro eco interior, se traduce limpiamente la seguridad de que el tiempo

Carta abierta del fundador y secretario general del Apra, Haya de la Torre, a Emilio R. Delgado, secretario de la sección aprista en Puerto Rico

Mi querido compañero Delgado: Con atención y entusiasmo creciente he venido leyendo en las columnas de "La Correspondencia de Puerto Rico", — que es el diario de la isla que más se lee en Europa, — sus artículos y manifiestos, sus llamamientos y polémicas en favor de la causa de la libertad de Puerto Rico que tanto interesa a todos los anti-imperialistas y unionistas latinoamericanos que militamos bajo las banderas de nuestro gran Partido Aprista.

Yo suscribiría las bellas palabras del periodista Enamorado Cuesta y de todos los honrados hijos de Puerto Rico que con una visión verdaderamente admirable de los problemas de su país y de Nuestra América, le han dirigido cordiales mensajes de aliento. Adhiriéndome a esas opiniones auto-

encontrará la base para la formulación de su programa nacional de lucha contra el imperialismo y por la unión política y económica de la América Latina.

Los partidos políticos viejos, limitados por las contingencias inmediatas a la política local, van perdiendo gradualmente su fuerza en Nuestra América. Ninguna acción política encerrada a las fronteras de un solo país latinoamericano puede cumplir el anhelo de liberación de nuestro pueblo que, bajo distintos aspectos y circunstancias, es en su base, el mismo en todos ellos. Por eso, el espectáculo de las luchas partidistas locales, se presenta cada vez menos elevado y menos eficaz. Los viejos partidos, aunque usen de una estruendosa literatura demagógica y patrioterista, están encadenados por los compromisos y circunscriptos por el aislamiento de su acción. La América Latina de hoy tiene, toda ella, un vasto y profundo problema común: La proximidad a un organismo nacional tan poderoso; tan disciplinado, tan cohesionado como son los Estados Unidos, nos impone, por imperativos vitales, una acción defensiva unánime. Los Estados Unidos se expanden por una ley económica y su expansión irá siempre más lejos si no halla resistencia. Nuestra unión, la unión política y económica de la América Latina, es a su vez un imperativo natural, vale decir económico de defensa. Ningún pueblo aislado de los latinoamericanos podrá resistir el desequilibrio económico producido por la formidable unión norteamericana y nuestra lamentable destino. La suerte de Puerto Rico nos interesa, porque si todos los pueblos latinoamericanos no ayudan a libertarlo, correrán la misma suerte, tarde o temprano.

De ahí que la fundación del Apra haya venido a llenar una necesidad histórica. La experiencia nos enseña que ni aun países tan vigorosos y tan heroicos, tan ricos y tan conscientes como México pueden defenderse solos. México ha resistido y resiste pero su resistencia aislada tiene una limitación. Sólo la unión, el frente único político y económico de todos nuestros pueblos podrá garantizarles soberanía y paz, prosperidad y justicia. Por eso el Apra, que no es una sociedad sino un Partido formado por el frente unido de todos los trabajadores manuales e intelectuales, de América Latina, se esfuerza por constituir esa gran unión defensiva.

Nuestra ilustre compañera Magda Portal ha llevado a Puerto Rico el primer mensaje aprista. La acogida que la juventud consciente de Puerto Rico, juventud intelectual y trabajadora, le ha prestado, ha sido la expresión más evidente de la fuerza extraordinaria del llamado del Apra. El Apra llama especialmente a la juventud porque es sólo ella la que tiene ante sí la gran tarea histórica de mirar consistentemente al futuro. No es extraño que jóvenes como usted y como los que le acompañan, hayan escuchado el llamamiento aprista y sigan valientemente la cruzada libertadora que nuestro credo político propugna.



HAYA DELATORRE

rizadas y valientes le envío mi palabra de saludo y aplauso fraternales, como ciudadano de la América Latina y como fundador y secretario general del Apra.

La causa de la libertad de Puerto Rico y de su definitiva incorporación a la hermandad de pueblos latinoamericanos, no puede ser extraña a éstos. Menos aun a los apristas de América Latina que día a día vamos formando la organización política más vigorosa, más realista y más activa de cuantas hasta ahora hayan intentado organizar y dirigir la lucha de veintidós países amenazados por la invasión imperialista norteamericana.

El Apra no ha pretendido nunca hacer una labor exclusiva. Para los apristas las fronteras políticas y aún las naturales que pueden separar transitoriamente a nuestros países, no constituyen valla para la comunidad de una acción libertadora. El Apra es el primer partido internacional latinoamericano fundado desde la independencia de España y bajo sus cinco grandes postulados políticos cada país

no nos ha jugado en vano. Más recientemente sonora nuestra ansiedad en el fondo mismo de todas nuestras experimentaciones, ella se multiplica y se ilustra con todos los motivos de la diaria interpretación, y si ya es bastante difícil naturalmente, que ella pueda retratarse en expansiones tan graciosas en su señuelo y tan inocentemente dulces como las que conocimos en el umbral de la acción idealista, no importa, que ya llegará más tarde, quizás, la hora de los desencuentos incontentibles, y mientras tanto no nos embriaguemos todavía más con la pureza acongojada de las tiernas membranzas. A fe que hoy ya son más esforzadas nuestras ilusiones y hasta quizás más legítimas nuestras esperanzas, porque con la misma certeza de haber servido vocacionalmente a las mejores causas, ya son más levantadas nuestras emociones y más agudados nuestros pensamientos, hastaarnos sentir capaces de reanimarnos con un ensueño cuando creamos haber quedado a solas con nuestros desvelos en medio del camino, del radiante y largo camino hacia el reino del ideal.

Contra el imperialismo yanqui en Haití

La secretaría del Apra en Buenos Aires, con motivo de los atropellos yanquis en Haití, formuló la siguiente declaración: "Una vez más las fuerzas de marinería yanqui han invadido la pequeña e indefensa República de Haití, que lucha para sacudir el yugo impuesto por el imperialismo norteamericano. Desde hace varios años se mantienen en el territorio fuerzas con el objeto de impedir cualquier intento de independencia de parte de los ciudadanos haitianos que desean un país libre de la opresión insolente que se esfuerza en mantener Estados Unidos.

La célula peruana del Apra residente en Buenos Aires, sección del Partido Antimperialista Latinoamericano, siente el deber de denunciar este nuevo atropello a la soberanía de Haití cometido por el país que prepara con calculada falsa pactos antibélicos. El imperialismo llama irresponsables a los valientes patriotas de Haití y en nombre de la justicia y en defensa de los ciudadanos norteamericanos los masacra, tratando de ahogar el movimiento que afortunadamente se robustece día a día, no sólo en Haití, sino en toda América Latina, y se organiza bajo las banderas del Apra.

El Apra constituye hoy la fuerza antimperialista más potente. Su programa político nace de la entraña misma de los problemas latinoamericanos. Por eso el pueblo le presta su apoyo y se incorpora a sus filas, porque sabe que es el partido que realizará la independencia económica de todos los pueblos subyugados por el imperialismo yanqui.

La célula peruana del Apra rinde su postrer homenaje a los bravos mártires caídos en la lucha y se organiza con más bríos para terminar, mediante la unión de todos los antimperialistas, con la opresión yanqui.

Contra el Imperialismo Yanqui. Por la Unión de los pueblos latinoamericanos.

Secretaría de Propaganda.

tra América. Recuerde también que los grandes hombres de su tierra, un Hostos, por ejemplo, estarían a su lado. Y manteniendo firme su fe, busque en la juventud, busque en el pueblo que sufre a sus aliados. El Apra necesita de hombres libres en sus filas, puesto que ellas forman un gran ejército de libertad.

Con la fraternidad de todos los apristas de América, abrazo en usted a los apristas de Puerto Rico, repitiéndole nuestra invocación común que interpreta el anhelo profundo de cien millones de latinoamericanos: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los Pueblos de Nuestra América, para la realización de la Justicia Social."

HAYA DE LA TORRE.

LIBROS RECIBIDOS

- ACCION UNIVERSITARIA, por Alfredo L. Palacios. — Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1929.
- LA REPUBLICA DE LOS VAGABUNDOS, por Emilio de L. Pantaleon. — Editorial Cent, Madrid, 1930.
- ENRIQUE MORSELLI - EL HOMBRE. EL PSIQUIATRA - EL PENADOR, por Emilio De Matteis. — Gótyova, 1930.
- CUATRO DE INFANTERIA, por Ernst Johannsen. — Editorial Cent, Madrid, 1929.
- ROCINANTE VUELVE AL CAMINO, por John Dos Passos. — Editorial Cent, Madrid, 1930.
- EL FUEGO, por Henry Barbusse. — Editorial Cent, Madrid, 1930.
- LES ETATS-UNIS D'aujourd'hui, por André Siegfried. — Librairie Armand Colin.
- L'AMERIQUE ECONOMIQUE, por el Dr. Carl Koettgen. — Editorial Payot, París.
- DE HOMBRE A HOMBRE, por Juan Leitch. — Barcelona, España.
- TRES DIAS CON LOS ENDEMONIAS, por Alardo Prats y Beitran. — Editorial Cent, Madrid, 1930.
- LA EDUCACION ESTETICA, por Tobias Bonasutti. — Editorial Cent, Madrid, 1930.
- CANCIONES ESCOLARES PERUANAS, por Montoya-Chavez Aguilar. — Lima, Perú.

# LIBROS Y REVISTAS

**ACCION UNIVERSITARIA.** — Alfredo L. Palacios. — Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1929.

Alfredo L. Palacios no es de aquellos a quienes el genio clasifica tan fácilmente de "educador". No hemos oído decir que Palacios sea un pedagogo. Sin embargo no es temerario afirmar que su actividad de los últimos años está esencialmente unida a aquellos calificativos. Cuando oímos disertar en el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, sobre la limitación del Ingreso a Medicina, con una versación científica notable, en nada inferior a la de los especialistas allí sentados, hubimos de concluir que estábamos en presencia de un verdadero cultor de la ciencia pedagógica.

Y en este libro reciente, en que se compilan sus discursos en el más alto cuerpo universitario de La Plata, volvemos a admirar aquellas condiciones, bien acen tuadas ahora en los interesantes debates a que dió lugar la reforma del plan de estudios del Colegio Nacional plantado.

Gran parte del volumen está reservada a estos discursos. Es digno de destacarse el capítulo relativo a la enseñanza del latín, impugnada con elocuencia por Palacios, con razones y antecedentes decisivos que prueban la ineficacia absoluta en las prácticas docentes. Asimismo resulta interesante la lectura de las páginas dedicadas a la enseñanza de las matemáticas, y las que tratan en general del carácter de la enseñanza secundaria.

El volumen se completa con algunos temas universitarios propiamente dichos, como las respuestas dadas a los decanos de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas de Buenos Aires, acerca de los exámenes como sistema de promoción y contra los cuales se expone categóricamente el Dr. Palacios, y con las actuaciones relativas a las denuncias del mismo sobre los vicios del electoralismo universitario.

En todos estos temas advertimos la enjundia de quienes los tratan siempre con intensa devoción y versación noble. Se destaca en ellos el polemista inmaculado que hay en Palacios: abatido con un párrafo repentino la preparación histórica de Ricardo Lezama o discutido de mano a mano con un físico de la talla de Loyarte acerca de la metodología matemática. O trayendo a colación a Goethe y a Shakespeare, en medio de las cifras de una estadística.

Comenzamos diciendo que en Palacios hay pasta legítima de educador. Después de leer su último libro no nos cuesta afirmar que la enseñanza media y superior en la Argentina le deberán mucho de sus progresos y que su nombre quedará vinculado a las más brillantes jornadas de la Universidad argentina.

Isidro J. ODENA

**"LOS QUE TENIAMOS 12 AÑOS". — E. Glaeser. — "SIN NOVEDAD EN EL FRENTE". — M. Remarque. — Ed. Cent. 1929.**

Henri Barbusse, "poilu" iluminado y sanguinista, abrió la guerra con "Le Feu", 1918; aún duraban los ecos de los tímbrales victoriosos. Todavía el gallo francés cantaba por el poco bravo de Georges Clemenceau. "Le Feu" cortó los velos y fué un índice enérgico señalando el crimen. Los muertos danzaron a través de sus páginas con un ruido mudo de huesos rotos y gritos ahogados. No era la guerra de banderitas que dibujamos en los mapas del colegio. No era la plática pacífica de los banquetes del triunfo. Era "Le Feu". Algo terrible y profundo, removiendo nuestras conciencias con un azadón doloroso. Muecas. Heridas. Podredumbre. Luto. Miseria. Una humanidad rota en su físico y rota en su conciencia. ¡Qué ridícula, entonces, la farsa pacifista y el aire de legítimo orgullo de los responsables! Pero el grito de Barbusse era demasiado sereno. Tenía una perfecta impertinencia apostólica. Perduraba la marea bélica y las viudas francesas aun entonaban a gusto el "Aloña enfante de la patrie". No había llegado el desengaño definitivo de la paz hipocrita.

Por eso "Le Feu" vibró como una onda, como un estremecimiento. Pero sólo dejó huella en el alma torturada de los que sueñan con una rendición.

Han corrido diez años. La guerra del 14 se va deslizando en olvidos parciales. Como hecho histórico, como realidad objetiva y contorneada, se simplifica en un relato trivial. Pero, en cambio, ha sido germen fecundo en la conciencia humana.

Silenciosamente, casi diríamos subconscientemente, fermentó el drama bélico. Y ahora el hombre no siente la predicción de 1914. Angustiado por la lucha diaria, puso nuevos ejes a la vida de su espíritu. Y la guerra, la gran orquesta de la educación social, ha comenzado a repugnarle, en forma siempre más enérgica y resuelta.

Claro que un cambio tan profundo en la sensibilidad de la especie precisaba largo espacio de tiempo para su desarrollo. Por eso ha transcurrido un par de lustros para que el grito profético de Barbusse se convirtiera en voz unánime y usual.

Y así han adivinado los libros de Remarque y de Glaeser, dos escritores alemanes de la nueva generación, publicados por la inteligente inquisición de la Edit. Cent.

Basta el hecho estadístico de que una obra francamente antiguerrera, como "Sin novedad en el frente" sobrepase los dos millones de ejemplares, para comprender que ha ocurrido un cambio fundamental en la gerarquía de las ideas universales.

Es evidente que esas obras sintonizan un estado de la conciencia contemporá-

nea. Quizás su horror negativo. Su activo renacimiento mental.

La circunstancia de su aparición simultánea no es, por cierto, una mera casualidad. Es, al contrario, un eocuente signo, una insustentable marca. Son la floración lógica de un proceso de sientra que ahora llega a su madurez. (El Kaiser y el Zar fueron similleros. Ambos han recogido su cosecha. A otros agricultores les ha de llegar el turno.)

La humanidad, entre tanto, abre un espacio a su trajín consuetudinario para escuchar estas ruidas voces de desencadenados. Atravesamos un período en que el industrialismo absorbe al individuo, mecanizando su vida y su conciencia, cercándolo con la rutina fatal e ineludible. Es una época de cuestra, empuñada y fatigosa. El dolor fué creciendo y rodeando la alegría. Quizás si se bordea un precipicio de desesperación. Y sin embargo, se leen las obras antiguerreras. Como si veinte siglos de errores quisieran purificarse en un fervoroso acto de contrición.

"Sin novedad en el frente" es la obra más difundida. Su construcción cinematográfica, su rapidez en los cambios de decorados y su realista vigor descriptivo, se acomodan mejor a la mentalidad común, poco apta para el análisis discursivo y sereno. Son brochazos de las trincheras. Desgarrones en el frente. Historia dolida y piñosa de lo que es la guerra debajo de las proclamas infladas y lejos de los generales elegantes.

El libro de Glaeser, "Los que teníamos doce años" o "La clase 1922", como se llama en alemán, tiene otra perspectiva. Es la guerra vista desde el ángulo candoroso de la infancia.

En el fondo, en el libro de Glaeser, late la honda y dramática oposición entre una adolescencia crédula, hinchada de ilusiones y la brutal realidad de un mundo comprimido y deshecho.

Remarque pinta una aguda serie de paisajes crispados. Glaeser analiza el proceso de una desesperada generación. Remarque es un kaleidoscopio salvaje. Glaeser es un amargo novelador de la verdad.

En "Sin novedad en el frente" vemos la guerra en sí misma, la culminación de un estado de cosas que tiene hondos y viejos raíces. En "Los que teníamos doce años" advertimos cómo se operan esos resultados. Una es la historia objetiva del desastre alemán. La otra es el documento subjetivo de su desesperación. En ambas hace crisis el viejo mito bélico, desprovisto bruscamente de sus arcos heroicos y exhibido en su insuperable realidad. Pero Remarque no va más allá de la crisis del uniforme, mientras que Glaeser abraza la historia integral de la sociedad frente a la guerra. En "Sin novedad en el frente" desfilan heridos, muertos, gassa asfálticas y cañones.

En "Los que teníamos doce años" surgen las vidas empujadas, los huérfanos hambrientos y, también, los burgueses enriquecidos y calculadores. Más que esa quibbra de banderas y esa destrucción física de la guerra, interesa ver cómo se desmorona el edificio ideológico en este otro frente del dolor y la verdad.

Tengo una pueril manía de clasificación adquirida en ocho años de tontería universitaria. Eso me impide encerrar estos dos libros en una visión global y certera. De ahí que siga cediendo a la tentación de compararlos, de descubrirles su "deus ex machina", su armazón interior.

Pero en este minuto mi emoción me ha subido más allá de una pedantería catrédrica. Y veo cómo se integran, cómo se completan estas dos obras alemanas. Como si en el proceso de cristalización de una conciencia antibélica actuase una fuerza divina.

Llega Remarque con su relato de los que hicieron la guerra. Y encuentra a Glaeser con su protesta en nombre de los que la vieron por dentro. Aquél vivió la derrota física. Este la derrota espiritual. Remarque increpa a los generales. Glaeser a los políticos. En "Sin novedad en el frente" desfila todo con música marcial y burlesca. En "Los que teníamos doce años" se escucha un sordo rumor de tempestad.

Ambos redondean una nueva línea en la historia del mundo. Las generaciones que no vieron de cerca el gran crimen del 14 sentirán perpetuado el pasaje terrible. Ojalá que perdure también el horror zanto a su repetición.

Manuel A. SEOANE

**EL APOCALIPSIS DE SAN LENIN.** — Arturo Capdevila. — Ed. Gabaut y Cia. — Buenos Aires.

El autor nos confiesa, en la misma portada de su libro, la ingenuidad de su contenido. De tal modo que nos revela de anotar precisamente el rasgo más típico del volumen que comentamos. El asombro de Capdevila temperamento poético y sentimental antes que nada, frente a la gesta revolucionaria rusa y en especial frente a su formidable conductor, es un asombro niño, fielmente retratado en metáforas en lenguaje estrictamente poético, sin ninguna intención doctrinal.

Algunos críticos han visto en el autor una exagerada simpatía hacia el hombre y el movimiento social que le sirven de tema. Nosotros no creemos en la firmeza de este sentimiento, porque lo reputamos enormemente extraño a la textura espiritual e ideológica de Capdevila.

Y si admitimos que escritores como el autor de "Los hijos del Sol" tienen una personalidad definitivamente caracterizada, no podemos atribuir mayor arraigo a estos cantos fervorosos al "Hombre de la Tierra Libre" cuyas ideas y métodos de acción están tan lejos del democratismo liberal y nacionalista de Arturo Capdevila.

"El Apocalipsis de San Lenin" es, pues, una realización exclusivamente estética, escrita con la prescindencia conceptual

que ponen los poetas en sus creaciones.

Capdevila ha compuesto un brevario lírico — como hecho histórico y social — no cuenta para nada. Con el mismo entusiasmo poético con que exalta a Lenin, hubiéramos podido endiosar a Napoleón, cuya vena heroica corre pareja con la del jefe ruso, aunque tan distintos sean los destinos de ambos. Pero al poeta sólo interesa el espectáculo estético del héroe. Capdevila lo ha cantado, con toda la fuerza y el calor de su gama lírica.

El libro tiene aciertos notables de expresión, metáforas brillantemente logradas y esa fluidez del lenguaje poético de Capdevila que conduce la atención del lector de un extremo al otro del volumen.

La división en capítulos y versículos no atenta ni contra la unidad del tema ni contra su creciente interés. Apenas si se nota una que otra expresión pueril, una que otra afirmación que asusta por lo ingenua. Pero en general sobran los aciertos; al describir la guerra, al definir la paz y en una elocuente invitación a las parábolas al promediar el libro hallamos intacto el prestigio indiscutible del autor de "Melpómene".

En síntesis, un libro que debe leerse. Pero sin buscar en él más de lo que ofrece y sin reprochar al autor que no nos diga más de lo que él quiere y puede decirnos.

Isidro J. ODENA

**"RIMAS DE AMOR Y DE DOLOR.** — Vicente Marcos.

Ha llegado a mis manos este libro de versos y me ha impresionado hondamente, sin duda por lo raro que es en estos días

en que todo late bajo el vértigo de la vejeidad, leer un libro escrito en las viejas formas trovadorescas y galantes; en estos días en que los poetas le cantan al aeroplano, al automóvil, etc. En esta época de ultratrasmo, de cubismo, este libro palabras, que no pretenden ser crítica, de versos me ha sugerido, estas breves sinó un simple deseo de presentar un poeta desconocido en ésta.

Este libro está editado en Salamanca, (España), una y tumba del maravilloso poeta regional José María Gabriel y Galán.

Va el título encierra poesía, amor... do- lor... palabras que significan goce, sufrimiento, y que al pronunciarse parece desprenderse de ellas trozos, de alm- arrancados con las emociones intensas, de todo el que siente, de todo el que ama; fragmentos de vida dejados en aras de los ideales más sublimes y ahumados con besos trémulos, en bocas de mujeres, que llevan al poeta a soñar en brazos de esa novia de todos los que sufren, de todos los que sueñan, y que va dejando en estrofas su vivir melancólico: la tristez- za, la tristeza infinita que se destila en del alma fuerte y grande, melancólica y risueña del llanero venezolano, tiene los mismos méritos que Ricardo Güiraldes en la Argentina con su famoso "Don Segundo Sombra", que el sereno Alcides Arrun- das en Bolivia, con "Raza de Bronce", que Luis Valcarcel con "Tempestad en los Andes" en el Perú, y con ellos unos pocos más que realizan la verdadera cruz- zada por el arte nuestro, propio, abando- nando el observar, por sobre el cercado ajeno.

Después de "El hombre de hierro", la fuerte novela de Rufino Blanco-Fombona, el grande poeta, y escritor modular anti- trinitarista, no había leído del acervo ve- nezolano, ningún otro libro tan lleno de vida y verdad, como la obra de Gallegos que comento en escasas líneas.

Es tan americano el libro de Gallegos, que tanto se le puede situar en cualquier parte del maciso Andino (Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia) o en la misma pampa argentina. Tal es la fuerza y hermosura, de esta universalidad indo-latina, que es inconfundible, tanto por la grandiosidad del medio (paisaje, costumbres, modalidad del idioma) como por el especial matiz sociológico de la Raza, mestizado por el cruce de grupos étnicos exóticos.

A pesar de sus 350 páginas, el libro de Gallegos, interesa de tal manera al lector, sobre todo si es comprensivo del alma de la Raza, que no solamente se llega hasta la última página, sino que quedan sobradas ganas de volverlas a leer.

Para que este libro, que lleva en sí, sus hondos problemas sociales, sea un libro netamente nuestro, nada le hace falta; pues hasta aparece el fantasma del pel- rojo yanqui, en la persona de Mr. Danger, que porque sí, y sabedor de las fallas de las leyes de los países "Spanish", se planta a la sombra de la protagonista de la obra y se hace también latifundista y, muestra sus ambiciones, torpe y brutal- mente.

Una flor más: Tan americana es la citada obra de Gallegos, que surge nitida- mente la personalidad, todo poderoso, jefe Civil, Comisario en la Argentina, jefe Carabineros en Chile, Intendente en Bolivia, Subprefecto en el Perú) que representa el Poder Central — un nuevo Poder de Estado.

Un comentario periodístico, claro que es muy pequeño homenaje, para una novela de los quilates de Doña Bárbara, que es todo para su justa apreciación artística.

José M. Franco YNOJOZA.

**AMOR, CONVENIENCIA Y EUGENESIA.** — Gregorio Marañón. — Ed. Historia Nueva. — Madrid, 1929.

Con este título publica Marañón una serie de ensayos, entre los que se cuentan otros que llevan los epígrafos de "El deber, la edad" y "Juventud, modernidad, eternidad". Temas aparentemente dispares, pero unidos sustancialmente por un pensamiento central que late entre. Del acunte inicial del volumen, fuertemente transido de las preocupaciones eugenéticas del ambiente médico hispaño, se desprenden — a manera de proyecciones más vastas — los otros capítulos del libro, más próximos a la crítica histórica y sociológica. No es que en este ancho terreno el Dr. Marañón pretenda emprender largas y complicadas rutas; apenas si roza, con una postura amena y simpática, diversos problemas de palpante actualidad universal. Pero lo hace siempre con esa seguridad del pensamiento maduro y esa austeridad inflexible de las convicciones que él mismo alaba y describe en el transcurso de sus párrafos.

Lo que más obliga a la incondicional admiración del lector, no es tanto el valor objetivo de lo que se le ofrece, como la firmeza y el ímpetu religioso con que el autor profesa estos sus pensamientos. Y algo más; seguramente lo más ponderable en un hombre de ciencia como Marañón; esa beligerancia activa con que se lanza a la calle para predicar sus ideas

y que hace de su ciencia tan avaramente mesquinada por otros una moneda co- rriente, patrimonio de todos, pues que para todos ha sido amorosamente acuñada.

Hay que hacer de la ciencia un evangelio social; "ella es sólo legítima cuando se pone al servicio del auge del hombre vivo, basado en el anhelo de su justa nivelación", dice en una de las páginas de su libro, y lo repite luego cuando afirma que "la civilización material sólo es fundamen- talmente progresiva, moderna y respetable, cuando se pone al servicio de la justicia universal".

El autor de este libro es un hombre de ciencia moderno, sustancialmente dinámico, que nos dice a cada rato, con insistente fervor, que esta época nuestra es de guerra, de guerra civil, en la que todos los ciudadanos tienen el deber de proyectar su espíritu y su esfuerzo a la arena de las contiendas colectivas. Es por eso que el hombre de gabinete, amarrado con amor a sus libros, suelta sus lazos para predicar, desde el folleto, la tribuna y la cátedra, sus teorías eugenéticas, su intento de mejorar la salud de la raza, sus estudios profundos y eruditos de la vida del sexo, sus conclusiones sobre el matrimonio y la familia; y ahora estos pesados capítulos sobre "el deber de las edades", en que caracteriza los rasgos de la niñez, de la juventud, de la madurez y de la senectud, estableciendo para cada una de ellas sus deberes sociales, determinadas en sus bases biológicas por los caracteres físicos del individuo en cada etapa de su evolución.

En cada observación del volumen, en cada una de sus tesis, se advierte la patriótica y humana preocupación del autor por el porvenir de sus semejantes y de su pueblo. Esto es lo que hace eterna y admisible la labor de los investigadores como Marañón. De las prietas páginas de su libro, emerge su espíritu, ejemplo vivo de civilidad. El espíritu de un hombre, que, en nombre de sus convicciones científicas, adoctrina a la juventud en la rebeldía, a la mujer en su emancipación política y doméstica y a los hombres maduros en la austeridad de su conducta pública y privada.

Y hemos aquí frente al asombroso caso de un biólogo y médico ecérrico, que funda una moral y una política en los datos — que ahora sí son vivos y útiles — de su traginado laboratorio científico.

Isidro J. ODENA

**DOÑA BARBARA.** — Rómulo Gallegos. — Araluce, Barcelona (España).

Rómulo Gallegos, con su novela "Doña Bárbara", hace colocado en la primera fila de los que en Latino-america tratan de bajar con el alma de la raza y el alma del paisaje tutelar. Este autor, que soliza con lo nuestro, con lo invernalcar, presentándonos un interesante aspecto de la alma fuerte y grande, melancólica y risueña del llanero venezolano, tiene los mismos méritos que Ricardo Güiraldes en la Argentina con su famoso "Don Segundo Sombra", que el sereno Alcides Arrun- das en Bolivia, con "Raza de Bronce", que Luis Valcarcel con "Tempestad en los Andes" en el Perú, y con ellos unos pocos más que realizan la verdadera cruz- zada por el arte nuestro, propio, abando- nando el observar, por sobre el cercado ajeno.

Después de "El hombre de hierro", la fuerte novela de Rufino Blanco-Fombona, el grande poeta, y escritor modular anti- trinitarista, no había leído del acervo ve- nezolano, ningún otro libro tan lleno de vida y verdad, como la obra de Gallegos que comento en escasas líneas.

Es tan americano el libro de Gallegos, que tanto se le puede situar en cualquier parte del maciso Andino (Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia) o en la misma pampa argentina. Tal es la fuerza y hermosura, de esta universalidad indo-latina, que es inconfundible, tanto por la grandiosidad del medio (paisaje, costumbres, modalidad del idioma) como por el especial matiz sociológico de la Raza, mestizado por el cruce de grupos étnicos exóticos.

A pesar de sus 350 páginas, el libro de Gallegos, interesa de tal manera al lector, sobre todo si es comprensivo del alma de la Raza, que no solamente se llega hasta la última página, sino que quedan sobradas ganas de volverlas a leer.

Para que este libro, que lleva en sí, sus hondos problemas sociales, sea un libro netamente nuestro, nada le hace falta; pues hasta aparece el fantasma del pel- rojo yanqui, en la persona de Mr. Danger, que porque sí, y sabedor de las fallas de las leyes de los países "Spanish", se planta a la sombra de la protagonista de la obra y se hace también latifundista y, muestra sus ambiciones, torpe y brutal- mente.

Una flor más: Tan americana es la citada obra de Gallegos, que surge nitida- mente la personalidad, todo poderoso, jefe Civil, Comisario en la Argentina, jefe Carabineros en Chile, Intendente en Bolivia, Subprefecto en el Perú) que representa el Poder Central — un nuevo Poder de Estado.

Un comentario periodístico, claro que es muy pequeño homenaje, para una novela de los quilates de Doña Bárbara, que es todo para su justa apreciación artística.

José M. Franco YNOJOZA.

**"RENOVACION"**  
Suscripción por 1 año:  
1 peso m/n.  
LEIVA 4227 :: Buenos Aires